

(93-1)

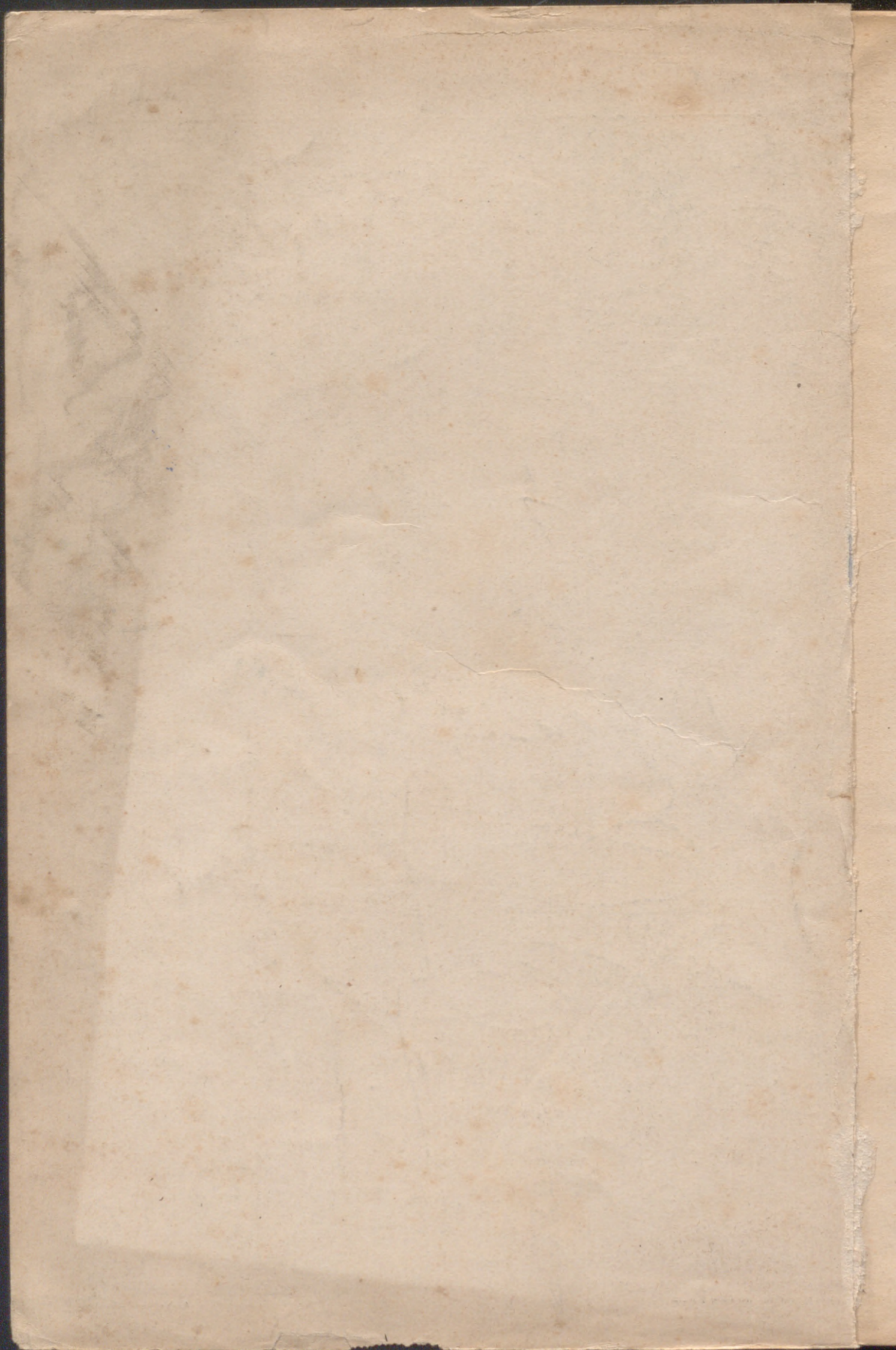
REVISTA



DE CABALLERÍA

Fotograbado bicolor al rojo y azul

Fotogr. é Imp. Ferrer.—Coruña



MANIOBRAS DE CABALLERÍA DEL EJÉRCITO ITALIANO EN 1904

Maniobras de exploración.



Han tenido lugar en el Piamonte, entre Cuneo y Stradella, y en ellas se han practicado con detenimiento los servicios de la Caballería en campaña, especialmente los de exploración.

La importancia que en todo tiempo hubieran tenido estas maniobras ha sido mayor en esta ocasión, por haberse ensayado en ellas las «Instrucciones sobre el servicio de exploración», dadas con carácter provisorio el último mes de Mayo en substitución á las que también en vía de experimento, fueron aprobadas por el Ministerio de la Guerra en 10 de Marzo del año 1890.

Teniendo por objetivo el servicio de exploración en términos generales, adquirir el conocimiento de las fuerzas é intenciones del enemigo, buscarlo para pñerse en contacto con él, conservar este contacto será la misión principal de las tropas encargadas de tan difícil como necesario cometido, y este es el papel que las nuevas *Instrucciones* citadas asignan á la Caballería exploradora, cuya calidad estará determinada por la cantidad y valor de las noticias recogidas, más que por los éxitos parciales que pudiera obtener sobre la caballería contraria que preste el mismo servicio; y en este concepto sólo admite el combate en condiciones muy ventajosas ó en casos muy excepcionales cuando la caballería adversa sea obstáculo para el logro de sus fines. Las antiguas Instruccio-

nes, en cambio, preceptúan como uno de los objetivos de la exploración, rechazar y batir, si es posible, la Caballería enemiga.

Otras diferencias muy esenciales existen también entre las antiguas y las nuevas instrucciones: en las primeras apenas de una manera vaga se deslinda el servicio de exploración del de seguridad y hay verdadera confusión de ideas en el objetivo de las tropas exploradoras; y, así á continuación de manifestar la conveniencia de que obren con la libertad de acción necesaria para conocer las fuerzas, situación, etc., del enemigo, las irroga en cierto modo el papel de cubrir al ejército propio, encadenándolas fatalmente á él y haciéndolas perder consecuentemente la decantada libertad: en las segundas, por el contrario «En ningún caso el Cuerpo de Caballería en »exploración debe preocuparse de la seguridad de las »tropas que marchan detrás», lo que unido á la terminante disposición que traducida literalmente dice: «Al comandante de la Caballería en exploración ha de dejarse »plena libertad de acción acerca de los medios que ha de »adoptar para la ejecución de las órdenes que haya recibido», hacen de la Caballería exploradora un Cuerpo que obrando con verdadera independencia, podrá rendir al Ejército los servicios, tan necesarios en la guerra, de todos conocidos y en todos los Reglamentos detallados.

Unas y otras instrucciones recomiendan al jefe, marchar con sus fuerzas todo lo más reunidas que permita el servicio á que se destinan; y á este fin, muy importante, especialmente cuando ya se tienen algunas noticias precisas de la situación del enemigo y éste es vecino, las nuevas instrucciones creen suficiente que el Cuerpo de Caballería en exploración sea simplemente constituido de un grueso de la mayor fuerza posible, precedido á distancia, de patrullas, patrullas de oficial ó destacamentos con órdenes especiales.

Cuando ocurre explorar un terreno que por cubierto, difícil ó demasiado extenso, se presumen inconvenientes para regular desde el grueso todos los particulares del servicio de exploración, se puede dividir la fuerza en dos ó más columnas y también se pueden emplear destacamentos exploradores, que á su vez destacarán patrullas exploradoras pero no de oficial, pues éstas, según las

nuevas Instrucciones deben proceder siempre del grueso. Las exploradoras pueden depender de cualquier elemento de la *exploración*.

Sin contar con las patrullas, destacamentos, etc., las antiguas Instrucciones previenen una fuerza de vanguardia, mientras que las nuevas precisan que, salvo los casos excepcionales citados, marchen todas las tropas no empeñadas en aquellos servicios, formando el grueso de la exploración, que dejará á alguna distancia á retaguardia la impedimenta, escoltada por la fuerza necesaria.

Artillería á caballo, y según las últimas instrucciones, secciones de ciclistas y ametralladoras, deben reforzar á la Caballería de exploración y en algunas ocasiones fuerzas de infantería; operando en este caso las primeras, para no perder su acción y velocidad, con gran independencia de la Infantería.

Si se añade, á lo dicho, la mayor libertad de acción que las nuevas instrucciones insisten se conceda, no sólo al jefe de la exploración, sino hasta á los de las más pequeñas fuerzas destacadas, pues *á todos*, dicen, *debe dejarse la más amplia facultad de escoger los medios más oportunos para el cumplimiento de las órdenes recibidas*, se formará idea del espíritu de dichas Instrucciones, que huyendo de dar reglas fijas y circunstanciadas, casi siempre difíciles de cumplir, que mermarían las iniciativas de los jefes de la exploración, explica, sin embargo, en un folleto de once páginas, las normas generales de conducta para tan importante servicio que, aunque con algunas deficiencias en la ejecución, puede decirse que se ha ensayado con éxito en las maniobras del Piamonte.

Cuatro regimientos de Caballería *Lanceros de Milano* y de *Vittorio Emanuele* y Caballería *Ligera Alessandria* y *Roma*, dos baterías de artillería y dos compañías de ciclistas han tomado parte en estas maniobras. Las ametralladoras, que como queda dicho, recomiendan las *Instrucciones sobre el servicio de exploración* como elemento necesario, aún no están adoptadas en este Ejército.

Las fuerzas citadas, divididas en dos partes iguales, con la denominación de *Partido Rojo* y *Partido Azul*, una á las órdenes del general Lorenzi, y la otra á las del general Sartirana, han practicado el servicio de exploración, iniciándolo en las condiciones propuestas por

Excmo. Sr. Inspector de Caballería y Director de estas maniobras, general Avogadro di Quinto, en el siguiente

SUPUESTO GENERAL

EL PARTIDO AZUL, batido en las desembocaduras alpinas de la frontera occidental, se retira con la masa principal por la izquierda del Po y con una parte de sus fuerzas por el Apenino de Liguria.

EL PARTIDO ROJO, detenido en las desembocaduras alpinas para reordenarse y completar la salida de sus columnas.

Las Caballerías mantienen el contacto sobre la izquierda del Po. Sobre la orilla derecha el partido Rojo no ha podido hasta ahora disponer de caballería, por consiguiente, entre el Apenin de Liguria y el Po no existe contacto entre los dos partidos.

Consecuente á estas indicaciones los comandantes de ambos partidos han recibido de la Dirección de las Maniobras los temas especiales que se insertan á continuación y que se suponen emanados de los respectivos comandantes de Cuerpos de Ejército.

Tema especial para el partido Azul.

Al comandante de la Brigada de Caballería, Castel S. Giovanni.

Comandancia del Cuerpo de Ejército X.

Cuartel general de Piacenza, 27 de Agosto de 1904.
diez horas.

El Cuerpo de Ejército X (de reserva) cubrirá en el día el frente Piacenza Bobbio.

La plaza de Alessandria está guarnecida.

Nuestras tropas retirándose por el Apenin de Liguria se han detenido en la línea Carcare-Altare-Savona, para vigilar la Cornice.

El enemigo ha vuelto á emprender el movimiento ofensivo por la izquierda del Po. Por informaciones llegadas al Gran Cuartel general, parece que el movimiento se extiende también sobre la derecha del Po. No se tienen

noticias sobre la situación y entidad de las fuerzas enemigas que operarán sobre esta orilla.

V. S. con la brigada á sus órdenes, reforzada con una batería á caballo y una compañía de ciclistas, partirá mañana, 28 de Agosto, en exploración.

Urge á esta Comandancia conocer esencialmente:

1.º Si el movimiento de avance se ha iniciado efectivamente también sobre la derecha del Po.

2.º En caso afirmativo, la entidad de las fuerzas que operan sobre esta orilla y la directriz de la marcha de las distintas columnas.

3.º En caso de que el movimiento no se haya iniciado todavía, qué fuerzas se encuentran y cómo distribuidas entre Turín y Cuneo y al Sur de esta ciudad.

Las noticias deberán serme dirigidas á San Antonio de Trebbia, donde hasta nuevo aviso se establece el Cuartel general.

El Comandante del Cuerpo de Ejército X.

Notas.

1.ª El estado de guerra empieza á las doce del 27 de Agosto. El grueso y los destacamentos no pueden, sin embargo, traspasar la línea de las tropas avanzadas antes de las cinco del día 28.

2.ª La acción de las tropas de la guarnición de Alessandria debe considerarse limitada á la defensa de las obras construidas para proteger los puentes de la carretera y línea férrea Tortona-Alessandria-Asti, tanto sobre el Tanaro, como sobre el Bormida.

Tema especial para el Partido Rojo

Al Comandante de la Brigada de Caballería Savigliano, Comandancia del Cuerpo de Ejército Y.

Cuartel general de Centallo, 26 de Agosto de 1904.
Doce horas.

El Ejército vuelve á tomar la ofensiva por las dos orillas del Po.

El Cuerpo de Ejército Y tiene orden de avanzar por la orilla derecha é iniciar el movimiento mañana. Una gruesa columna opera por la Cornice sobre Génova.

No se conoce qué fuerzas hay entre el Apenin y el Po. Solamente vagas informaciones hacen suponer que la plaza de Alessandria está debilmente guarnecida y que pronto llegarán refuerzos del Sur, dirigidos, según parece, á Piacenza.

Destacamentos alpinos se encuentran sobre el Apenin de Liguria, hacia Altare.

V. S. con la Brigada á sus órdenes reforzada por una batería á caballo y una compañía de ciclistas saldrá mañana en exploración.

Deseo tener noticias precisas sobre las fuerzas enemigas que operan entre el Po y el Apenin.

Me propongo cubrir, si es posible, con el Ejército:

El 27 la línea Villanova d' Asti-Bra,-Ceva.

El 28 la línea Asti-Alba-Monecillo.

El 29 la línea Felizzano-Costigliole d' Asti-Cortemiglia.

El 30 la línea San Salvatore-Mombaruzzo-Bistagno.

El Cuartel general del Ejército, salvo aviso en contra, se encontrará:

El 27 en Fossano.

El 28 en Bra.

El 29 en Alba, y

El 30 en Niza Monferrato.

El Comandante del Cuerpo de Ejército Y.

Notas.

1.^a El estado de guerra comienza á la hora 0 del 27. El grueso y los destacamentos no podrán, sin embargo, traspasar la línea de las tropas avanzadas antes de las cinco.

2.^a La acción de las tropas de la guarnición de Alessandria debe considerarse limitada á la defensa de las obras construídas para proteger los puentes de la carretera y la línea férrea Tortona-Alessandria-Asti, tanto sobre el Tanaro, como sobre el Bormida.

Tanto el supuesto general como los temas especiales de los dos partidos han sido, como se ve, bien estudiados y clara y sencillamente expuestos.

El teatro de operaciones está comprendido en una zona extensa, en que el terreno, por lo accidentado deja margen á todas las iniciativas, dando lugar á desarrollar en la práctica, por lo variable de las circunstan-

cias, todas las enseñanzas de los reglamentos de campaña.

Los temas especiales están redactados con arreglo á lo dispuesto en todos los reglamentos modernos y pueden considerarse como modelos de precisión. Solamente siendo muy severo en la crítica pudiera sobrar la nota segunda del dirigido al Partido Rojo, pues si este aún no ha invadido el territorio de Alessandria, mal puede conocer las condiciones en que el partido nacional ha dejado esta plaza en su retirada. Indudablemente, para evitar que la acción de las tropas invasoras se dirija á Alessandria principalmente y dar más anchos límites á la exploración, la Dirección de las maniobras ha hecho prevenir la debilidad de su guarnición.

Con arreglo á estos temas, los jefes de ambas Caballerías han dado sus órdenes. En éstas, según las *Instrucciones*, deben indicarse, aunque sumariamente las noticias que se tienen del enemigo, *el objeto especial* que la exploración se propone, *el concepto* según el cual el comandante intenta operar, *el número de las patrullas de oficial* destinadas á empezar la exploración, su *composición y órdenes* y el *camino* ó caminos que haya de recorrer el grueso. En algunos casos se indicará la fuerza y prevenciones para los destacamentos especiales el número de los destacamentos exploradores, los caminos que éstos deben recorrer y el frente asignado á sus exploraciones.

Cuando el grueso marcha en dos ó más columnas, el comandante de la exploración designa en la orden de operaciones la columna con la cual él va. Debe indicarse en todos casos la hora de partida, el modo de recibir los partes, las disposiciones de avituallamiento, etc.

Todas estas prevenciones seguramente se habrán recordado por los dos partidos para la redacción de sus órdenes de operaciones. En la del general Sartirana (Partido Azul), única que se ha hecho pública, tal vez para fijando la atención desde un principio en uno de los bandos, hácenos más interesante el desarrollo de los subsiguientes ejercicios, todo se ha tenido en cuenta, acaso con demasiada minuciosidad.

En la citada orden, después de hacer un resumen del tema, previene el general, que con la mayor prontitud

posible, se dirigirá á la llanura del alto Valle del Po sobre Asti-Poicrins ó variará de rumbo en Asti, al suroeste, por el alto valle del Tanaro, hacia Savigliano ú otra dirección, según los acontecimientos.

Cumplido cualquiera de estos objetivos, la Caballería podrá obrar en terreno llano atravesado por carreteras y caminos que harán más fácil y rápida la información deseada. A este efecto dispone el envío de tres patrullas *de oficial*: dos (una de ellas con dos oficiales) para reconocer el frente Mondovi-Cuneo-Ceraglio, compuesta de seis ginetes, dos ciclistas, y un portador de palomas mensajeras, y la tercera con dirección á Turín, recorriendo el Bajo Monferrato y explorando las dos vertientes, septentrional y occidental. También ordena la salida de un escuadrón explorador que operará sobre Mondroque-Galade y enviará patrullas de descubierta hacia Retorto, en la confluencia del Bormida con el Orba. Este escuadrón llevará también palomas mensajeras, así como la compañía ciclista que á su vez explorará entre Scrivia y Orbasino, el camino Serravalle-Noví-Basuluzzo-Predosa.

Como se ve, sin gasto de fuerzas ha montado la Caballería del Partido Azul su servicio de exploración de un modo muy completo para que toda la zona entre el Apennin y el Po quede vigilada, especialmente por las grandes vías naturales de comunicación que es por donde es lógico y enseña la historia que este país puede ser más fácilmente invadido.

En la *orden de operaciones* se señala el modo de transmitir las noticias adquiridas á la columna que en la primera jornada se encontrará sobre la carretera San Giovanni-Tortona y en la segunda probablemente sobre la de Tortona-Alessandria-Felizzano, cuyas noticias serán enviadas por el trámite de Alessandria, donde se establecerá un puesto de correspondencia al mando de un oficial.

Los *partes*, como es natural, se han enviado aprovechando el telégrafo cuando se ha podido, por medio de ciclistas ó de parejas de caballería cuando la distancia era pequeña y por las palomas mensajeras, de que se ha hecho mención en los demás casos. Estas se transportan cuando no son necesarias en la impedimenta y cuando se precisan, son conducidas fácilmente en jaulas especiales;

que son llevadas á la espalda, á modo de mochila, por los soldados encargados de esta comisi3n. Huelga decir los buenos servicios que como correos han prestado las palomas en estas maniobras.

El orden de marcha de la columna, determinado tambi3n en las susodichas primeras disposiciones, fu3 el siguiente el d3a de partida: cinco escuadrones de caballer3a ligera, la bater3a á caballo, el regimiento de lanceros y la retaguardia con una secci3n del mismo Instituto.

Conviene advertir que los 24 regimientos de caballer3a en Italia se componen de 6 escuadrones, á raz3n de 123 caballos cada uno sin contar con los de oficiales que siempre son propiedad de 3stos. Durante estas maniobras los escuadrones han montado 100 caballos.

La retaguardia la formaba, como se ha dicho, una secci3n de lanceros que escoltaba la impedimenta. Esta se compone de dos carros por escuadr3n, tres para la plana mayor y uno de sanidad por regimiento: es decir, 32 para la brigada y adem3s los de la artiller3a y ciclistas. Excesiva impedimenta es esta para acompa3ar fuerzas, que en tantas ocasiones necesitan operar r3pidamente en pa3ses hostiles, pues aunque como aqu3 se elijan coches de dos juegos de ruedas y relativamente ligeros, seguramente las divisiones independientes de caballer3a no podr3n emplear ese n3mero de carros que casi siempre ir3 á aumentar el tren del cuerpo de Ej3rcito que venga detr3s.

Tampoco la *orden* se ha olvidado de determinar el *servicio de seguridad en estaci3n* y sobre este particular dice: «Debiendo detenerse el grueso en Pontecuzone se proveer3 á la seguridad del acantonamiento, sobre el frente oeste (orilla izquierda del Curoni) por el regimiento de caballer3a ligera que enviar3 un escuadr3n á Campagna Gigugina y sobre el frente Este por el regimiento de lanceros que dejar3 en Bruga y Campagna Fornace el escuadr3n que da la secci3n de retaguardia. Si el grueso pernoctara en Tortona, un escuadr3n de caballer3a ligera se enviar3 á Campagna Principa y destacar3 una secci3n en Torre Garofali y otra en Rivalta. La orilla derecha del Scrivia y la retaguardia ser3n vigiladas por el regimiento de lanceros».

Tambi3n este servicio est3 bien dispuesto y en el caso actual encaja perfectamente, pues al Partido Azul se le

supone nacional y debe conocer bien el terreno, aguadas, condiciones de acantonamiento, etc., pero muchas veces y desde luego cuando se opera en país enemigo, no será posible prevenir la *seguridad en estación*, pues aquellos detalles no se saben, por muy buenas que sean las cartas de que se disponga, y su conocimiento es precisamente uno de los objetivos de la exploración. El Partido Rojo, que en el *supuesto* es el invasor, de fijo no habrá dado estas ordenes.

Siguiendo el principio de que la Caballería independiente debe *vivir sobre el país*, esta brigada, según las disposiciones que se citan, se ha provisto de municiones de boca para hombres y caballos, valiéndose de requisa hecha por patrullas de los distintos Cuerpos bajo la dirección de un Capitán Comisario agregado al Cuartel General.

Todo se ha efectuado el día 28 como se ha ordenado y la columna acantonó en Tortona á las 10'30. Es de notar la rapidez de esta marcha cuyos 55 kilómetros se han recorrido en cinco horas y media con velocidad alterna de diez minutos de paso y veinte de trote dando un pequeño descanso en Pontecuzone.

El ganado llegó en buenas condiciones y esta es una prueba más de que fatiga más á la Caballería una marcha de muchas horas que de muchos kilómetros.

J. C.

Comandante de Caballería.

(Continuará).

Una opinión sobre las Secciones de Obreros

(Continuación).

LA CABALLERÍA ANTE CURSOS DE AGUA

Los más rudimentarios deberes de cortesía me imponen el deber de contestar, siquiera sean unas líneas, al atentísimo anuncio que en el núm. 28 de esta REVISTA me hace el señor Capitán Bordons de ocuparse, cuando finalice, del trabajo que sobre Secciones de Obreros se publica con mi firma en estas páginas, en las que emito ideas, quizás descabelladas, y con las que no se muestra conforme en su totalidad.

Antes de todo, he de manifestar que me declaro reo de una falta al no haber encabezado mi primer artículo «Una opinión sobre las Secciones de Obreros» con una declaración que es precisa para evitar interpretaciones poco convenientes para todos y que tan lejos estuvieron siempre de mi ánimo. Ruego, pues, se acepte esta explicación, que si es algo tardía, es sin embargo sincera, á la vez que indispensable para la conservación de la necesaria libertad en mis escritos.

Al manifestar mi disconformidad con lo ordenado y practicado, en general, con las Secciones de Obreros de nuestros Regimientos, tengo fatalmente que ocuparme de las disposiciones reglamentarias dictadas sobre ello; y como el texto oficial por el que han de regirse es obra del Sr. Capitán Bordons, he de hacer constar, que si en mi estudio rechazo y critico lo que allí se consigna, es salvando por completo los prestigios del autor. No analizo la obra, discuro sobre el reglamento; como obra tendría que decir, que no puede en menos líneas darse una enseñanza más completa sobre las materias de que trata; pero como reglamento, como disposiciones á las que ha de ajustarse el oficial instructor de la sección, creo que no da la solución debida á lo que exigen las necesidades de la moderna caballería. Las ideas son siempre respetables por raras que parezcan, pues al fin son producto de un trabajo que, por lo

menos, merece consideración. Pero los reglamentos, no; si se hacen antiguos, se substituyen; si en todo ó en parte no son prácticos, se modifican; sin que por ésto se desprestie en nada el autor ó autores de ellos.

Por lo demás, venga en buena hora la discusión, si de ella puede salir algo útil para el Arma; y no cabe duda que podrá verificarse, si no por nosotros, por otros que pudieran intervenir en ella, pero siempre que no se persiga el triunfo personal, el cual en estas cuestiones hay que dejar á un lado. Por mi parte, afirmo desde este momento que haré abdicación total ó parcial de mis ideas si alguien, sea el que quiera, me convence de mi error, caso de estar en él.

Otro de los puntos que constituyen problema á resolver, es el modo de vencer los obstáculos que á la Caballería puedan presentársele cuando vaya sola, producidos por cortaduras del terreno y muy especialmente por cursos de agua.

Es indudable que el dar reglas para el primer objeto es algo así como si á nosotros se nos enseñase la manera de construir caminos para el paso de nuestros caballos, simplemente para prevenirnos el caso de recorrer un terreno, en que no los haya. Porque ¿qué cortadura ha de ser la que en profundidad, anchura y longitud pueda detenernos? ¿qué forma y qué naturaleza pueden tener sus taludes para que sea necesario construir un puente? Si en algún caso se encontrase algo excepcional siempre será más fácil y más breve dar un rodeo por grande que sea, que no detener un servicio para improvisar un paso.

Realmente no se ha dado importancia alguna á esto, y si bien en nuestra cartilla se citan los diferentes medios de ejecutarlo, habrá que admitir que se ha puesto á título de curiosidad; de otro modo resulta verdaderamente extraño el describir el modo de construir un puente de caballetes para nosotros, poniendo como condición primordial el que esto sólo puede hacerse cuando la cortadura no llegue á tener *más de dos metros cincuenta centímetros* de profundidad, es decir, que para uno mayor el obstáculo debe pasar á la categoría de infranqueable para la Caballería puesto que no podemos colocar un *tablero* con apoyo conveniente.

Y nada se diga del construído con tripodes, que también se describe, porque con estos el piso del puente sólo puede elevarse á poco más de un metro.

¡Qué concepto formarán de nosotros en el extranjero al ver que nuestros reglamentos se preocupan de estas cosas! Una Caballería que habla de construcción de puentes para cortaduras de fondo seco cuya profundidad no llegue á la citada, no merecerá del que lo lea más respeto que el que inspira los discursos de un desequilibrado; por que si esa obra se destiná á ser utilizada por nosotros se dirá que nuestros escuadrones necesitan salones para operar, y si es para otros para quien se construyen, acreditaremos desconocer en absoluto nuestro papel.

Dejando pues á un lado esto, pasemos á ocuparnos desde luego de lo relativo á los cursos de agua, punto verdaderamente serio sobre el que se han dado muchas opiniones, se han hecho muchos ensayos, se han propuesto muchos medios, y se han mantenido diferencias grandes de criterio de unos ejércitos á otros.

En el nuestro, se da á las secciones de obreros la misión de proporcionar los medios de vencer estos obstáculos para el paso de la Caballería. A este fin, dispone nuestra reglamentaria cartilla la enseñanza, á la sección, de la construcción de los llamados *puentes de circunstancias*; cumpliendo lo mandado, debe saber tender *puentes de caballetes*, de *barcas*, de *balsas*, de *pilotes é improvisados*. Esto dispone y sin embargo no se hace en ningún Regimiento; ¿la causa? entre otras, la imposibilidad de ejecutarlo en las condiciones que se pide.

En primer lugar, la construcción de un puente, es uno de los cometidos más difíciles que tiene que desempeñar el Cuerpo de Ingenieros, contando para ello con un magnífico material, modelo en su clase. Pues bien, á nosotros se nos exige el vencimiento de esas grandes dificultades pero con material improvisado. Más aún, hemós de hacerlo con resistencia tal que pueda soportar el peso de los caballos. Todo ello constituye una verdadera imposibilidad, dígase lo que se quiera en contrario.

Examinado siquiera sea á la ligera, la construcción de cada uno de esos puentes, vemos que en el de caballetes, precisa hacer para cada uno de los cuatro pies de que constan estos un cálculo especial determinado por la pro-

fundidad que la *sonda* acuse en el punto preciso en que va á apoyarse, puesto que el lecho del río, ni suele ser horizontal ni estar en declive constante. Esto se resuelve de un modo relativamente fácil con la disposición especial que tienen los caballetes del material de ingenieros porque la unión de la cumbrera con los pies se modifica á voluntad aun estando sumergidos, pero en los que se construyen con madera cualesquiera y siendo fijas todas sus partes como en la improvisación ha de hacerse, un error de algunos milímetros basta para que no sirva por lo mucho que peligraría la estabilidad del puente, obligando á construir otro ó deshacerlo para su modificación; esta precisión es difícilísima de obtener aunque para ello se contase con carpinteros habilísimos

Pero no es esto sólo. El cálculo de resistencias que no tiene nada de sencillo, la gran cantidad de materiales que se necesitan, la destreza que han de tener los obreros, el exigir que la profundidad no exceda de dos metros cincuenta centímetros y la velocidad de la corriente de un metro y medio por segundo, y otras muchas causas que se pudieran enumerar hacen ver, que ni esto da esperanza de algo útil, ni es tan fácil el construirlo como por lo ordenado parece.

¿Qué tiempo tardarían los 24 hombres de una sección en tender un puente de caballetes en un río de cuarenta metros de anchura, cuya profundidad y corriente, fuesen las citadas, obteniendo los materiales de un pinar situado á dos kilómetros, por ejemplo, del sitio elegido para ello? No creo ser exagerado al decir, que, teniendo que talar un número considerable de troncos, prepararlos, transportarlos y efectuar el tendido puede calcularse sus ocho días, y quizás más; tiempo más que suficiente para que lleguen los ingenieros y si se quiere el Cuerpo de Ejército de que forman parte.

Pero si la profundidad es mayor, hay que acudir al de barcas. Este puente cuya construcción enseña también la cartilla exige que tengan aquellas un tamaño extraordinario para que sean capaces de mantenerse á flote no sólo con el peso del puente, sino cargado su tablero con el de los caballos. Y estas barcas ¿dónde hallarlas? Las que ordinariamente hay en los ríos no sirven, y su construcción no pueden hacerla nuestros obreros. Y aun en el

supuesto de que el enemigo no las haya destruído, y en el país que se opere existan algunas utilizables, habría que recorrer muchos kilómetros para encontrarlas, reunir materiales, algunos mucho más difíciles de proporcionarse por su naturaleza especial, y luego construirlo, necesitándose para ello un tiempo grandísimo en el caso de ser posible.

Respecto al de balsas no hay temor en asegurar, que es casi ilusorio el pensar que puedan hallarse en cantidad y calidad objetos que sirven por su índole de flotabilidad para apoyos de un puente para Caballería.

Del de pilotes hay que decir lo mismo que del de caballetes, más la dificultad de elevarlos; y de los improvisados, ni aun siquiera merece que sean citados por lo verdaderamente inútiles que para nosotros resultan.

Muchas más razones, y de más importancia que las consignadas, pudieran citarse para probar que la construcción de los puentes que la Caballería necesita, hechos con lo que se halle en el terreno que opere, no puede pasar nunca del terreno de la teoría; pero realmente no es necesario puesto que esta afirmación ha recibido ya la sanción del Arma en todos los ejércitos, desde el momento que se ha buscado la solución á la cosa abandonando este medio y ensayando otros procedimientos.

En ellos se observa, que aunque sigue presidiendo la idea de que la Caballería ha de saber aprovecharse de todo lo que encuentre y en ello ha de hallar su principal elemento para el desarrollo de su acción, comienza á notarse ya alguna tendencia á dotarla de elementos propios que por lo menos le sirvan de base para el comienzo de la operación. Acaso nazca aquella por la consideración de que al mismo tiempo que á la Caballería se le recomienda este aprovechamiento, se ordena en el Arte de la Guerra que en toda retirada se destruye todo cuanto puede ser útil al contrario; y esto hace esperar que las dificultades que á nuestra Arma se la presentarán han de ser mucho mayores, pues está llamada á operar en países arrasados en que para cubrir cualquiera de sus necesidades tendrá á veces que resolver un difícilísimo problema.

Así vemos, que en lo relativo al punto que nos ocupa, hay ejércitos que quieren proveer á sus Regimientos de

un material, que ellos conduzcan, para el paso de ríos; y en la imposibilidad de dotarlos de un tren de puentes, se discurren medios más ó menos ingeniosos, pero fundados todos en la facilidad y seguridad con que el caballo nada.

Partiendo de esta base, ya no hay que ocuparse del caballo; él pasará. Pero el hombre es otra cosa; nada después de un aprendizaje más ó menos largo; no todos llegan á tener destreza suficiente para luchar con las aguas, y hasta por razones de humanidad llega á pensarse si la vida del soldado ha de ser necesariamente arriesgada en este caso sin poder darle una garantía siquiera sea ligera para su seguridad.

La manera de facilitar el paso del hombre se aprecia de distinto modo de un ejército á otro, admitiendo unos las *pasarelas* especie de puentes flotantes reducidos á sus más pequeñas dimensiones sobre las que cruzan los soldados con el equipo y desde allí conducen al caballo que va nadando á la inmediatez, y otros en balsas encargadas también de transportar hombres y equipos.

Las pasarelas, que desde luego se prestan á poderse improvisar, son juzgadas de tan gran utilidad por algunos, que en el ejército francés, por ejemplo, se estudia el modo de construir las con materiales que puedan ser conducidos por la Caballería. Las balsas parece tienen más partidarios que las pasarelas, y también se ha pensado en que los jinetes lleven algo con que confeccionarlas, pero se utilizan de diferente manera en la operación del paso; unas veces son guiadas con bicheros (cuando la profundidad del río lo permite) y cada uno de los soldados lleva su caballo á remolque, digámoslo así; otras, como lo ensayado en Italia, las balsas pasan los hombres pero los caballos son conducidos por los individuos de una sección de *nadadores* que montados en los suyos llevan los otros de mano; y por último, también se ha experimentado (en España recientemente) otro procedimiento que consiste en el paso de hombres y caballos, los primeros en balsas y los segundos á nado, valiéndose de cuerdas manejadas desde las orillas.

Se ve, pues, que por un procedimiento ó por otro, se llega á la solución del asunto de una manera muy vaga, porque después de todo, los ríos tienen que cumplir en anchura, profundidad y velocidad de corriente, determi-

nadas condiciones para que pueda intentarse cruzarlos, condiciones que de faltar, hacen de ellos verdaderas barreras contra las cuales nada es posible hacer sin el auxilio de los ingenieros, no sólo por nosotros sino por ninguna clase de tropas. Verdad es que constituyen el obstáculo por excelencia, capaz si está bien defendido de contener un ejército numeroso.

Vamos pues, á ver cuál de todos los medios enumerados reúne mejores condiciones y en consecuencia deducir la instrucción que á nuestro soldado habrá que darle y la intervención que nuestro obrero ha de tener en el asunto.

Siguiendo en ésto, el mismo método de análisis que en el estudio hecho sobre telegrafía, es decir, buscando la necesidad en la consideración de los servicios que la Caballería presta, creo que la cosa con tener mucha importancia, no llega á justificar ese temor, mejor dicho esa seguridad que hay quien da de que sin un material para cruzar ríos, no podemos dar un paso.

Desde luego parece que de la Caballería divisionaria no hay por qué ocuparse de ella, toda vez, que los ríos que ésta tenga que pasar, han de ser atravesados también por las tropas á que acompaña; y como sin puentes no pueden hacerlo la Artillería é impedimenta, los ingenieros los construirán, y por ellos pasará la Caballería, de no poderlo hacer de otro modo. Sin embargo, algo creo que conviene hacer constar y á ello dedicaré después dos líneas.

Respecto á la independiente, hay que comenzar por dividir los ríos en tres clases; la primera, constituidos por aquellos que por su poca profundidad, escaso caudal de aguas, por los condiciones de su fondo, etc., tienen tantos puntos de paso para vadearlos que en ningún caso precisa disposiciones especiales para cruzarlos; la segunda, los que carecen de vados ó éstos son muy raros, y su perfil general acusa profundidades tales que para atravesarlos tendrían los caballos que nadar longitudes comprendidas dentro de la resistencia física del ganado; y la tercera, los que pasando de los límites anteriores, constituyen para nosotros las barreras á que antes me refería.

Claro es, que de la primera y tercera clase, habrá que prescindir; una por no ser tal obstáculo, y la otra por ser

invencible para nosotros. Queda pues la segunda como único campo que estudiar, viéndose ya con ésto lo restringida que queda nuestra acción sólo por las condiciones del río, é independiente de la cuestión militar á que necesariamente ha de ir unida.

Ahora bien, para la operación material de pasar el agua en la segunda clase de las consideradas, sirve cualquiera de los medios ya citados, pero como contra este paso el enemigo ha de oponer todos los medios posibles, se comprende que por la situación especial en que han de emplearse, quizás no den algunos el resultado que se desea.

Las líneas fluviales de esta clase, si bien no constituyen grandes líneas de defensa son sí buenas líneas de resistencia, y raro será que un río de esta naturaleza interpuesto entre dos ejércitos no sea defendido contra el invasor; y desde el momento que hay defensa, en cuanto es preciso trabar combate para desalojar al enemigo de sus posiciones, enemigo que nunca estará compuesto solo de caballería, la exploradora que sólo lucha contra la caballería contraria no ha de intentar forzar el paso y ha de limitarse á descubrir las disposiciones enemigas entre tanto llegan las fuerzas de ataque.

Para hacer estos descubrimientos será necesario quizás que pasen el río algunas patrullas, y claro está, que ésto ha de ser dificilísimo de ejecutar sin caer en manos del adversario. Si la defensa se hace en la orilla en que opere la división, para averiguar qué fuerzas tiene no sólo en ella sino en la otra, las posiciones que ocupan, y en una palabra cuanto convenga al caso en cuestión, una patrulla generalmente de oficial será la encargada de esta arriesgadísima operación; mas como la caballería contraria no ha de estar inactiva, y por el contrario vigilará muy especialmente el río, habrá que aprovechar un descuido que tenga para cruzarlo, haciéndolo de un modo rápido y sin que deje rastro que acuse su paso; y bien se comprende que ni pasarelas ni balsas podrán utilizarse, toda vez que exigen un tiempo relativamente largo para su construcción y cruce por ellas, necesitan más hombres de los que conviene para estos servicios, y el tener que retirarlas ó destruirlas para evitar el que sirvan de anuncio de lo hecho, queda cortada la retirada y pendiente otra vez de un nuevo tendido ó nueva construcción.

Si por el contrario, el enemigo ocupa la orilla opuesta por muy distantes que estén sus posiciones, tendrá su caballería en las márgenes, y en este caso como en el anterior con balsas y pasarelas no hay posibilidad de burlar la vigilancia enemiga.

En uno y otro supuesto el paso á nado es el único que garantiza el éxito.

En la hipótesis de encontrarse un río de estas condiciones no defendido, es indudable que la división tiene que cruzarlo y continuar su marcha exploradora; y en este caso verdaderamente anormal, cualquiera de los procedimientos es aceptable, porque aquí puede obrarse con alguna más calma. Con ello el paso de la Caballería queda asegurado, pero ¿y el de la Artillería que universalmente se ha reconocido debe acompañar á la Caballería independiente? Imprescindiblemente habría que abandonarla, porque balsa que fuese capaz de soportar sin unirse el peso del moderno cañón, sería imposible improvisarla, y como este abandono, claro está que no ha de hacerse, entiendo que la bondad discutible de dichos medios nada resolvía en esta situación.

La Artillería necesita puentes ó vados para atravesar los cursos de agua, y al no haber de estos últimos, parece que hay que sacar la consecuencia de que siquiera sea para estos casos debe saber la Caballería tender aquellos. Mas aparte del convencimiento general de que nosotros no debemos construirlos, en la cuestión planteada, extraña en verdad, pero que quizás pudiera presentarse por haber tenido el enemigo que abandonar su resistencia ante una amenaza de su retaguardia por otras tropas, por ejemplo, es indudable que si el adversario ha desistido de esta defensa alejándose del río, desaparece el temor de una sorpresa, y tan pronto se sepa su determinación, puede avanzar el tren de puentes más próximo para construirlo; y al hacerlo, no sólo facilitará el paso de la Artillería, sino que tendido estará cuando llegue la cabeza del cuerpo de ejército, para el cual de todos modos tendría que formarlo. Entre tanto pasa la Artillería, puede atravesarlo una parte de la Caballería que, continuando la exploración, por lo menos hasta cierto límite, sirve en parte para garantizar la seguridad de la expresada construcción.

Resumiendo lo dicho; yo creo que en muchos de los ensayos que se han hecho con el fin de resolver este asunto, se ha pensado más en la parte mecánica de la cosa que en la oportunidad de la aplicación. De otro modo se hubiera visto que en ocasiones no tiene la Caballería otro recurso que nadar, y si para poderlo hacer es necesario instruirla en ello, aprovéchese ésto para reglamentar el paso de ríos.

Mi opinión sobre ésto es, que la Caballería moderna que ha de ser veloz, sagaz, osada y hasta temeraria, necesita también ante un río conservar esas cualidades, y por lo tanto debe estar en disposición de lanzarse á sus aguas, cruzarlas á nado, y aparecer en la orilla opuesta antes de que pudieran llegar los encargados de buscar materiales para hacer una pasarela.

Ese es el ideal, se medirá, y como tal de imposible realización; ya lo sé. Pero ya que no todos, puesto que todos no podrían ser igualmente diestros en ello, puede hacerse mucho en ese sentido. Yo creo que con una buena enseñanza sería muy fácil lograr que por lo menos una sección por escuadrón se hiciese maestra en la cosa, y una vez conseguido y aceptando como reglamento una fórmula algo parecida á la citada en esta REVISTA como hecho por el teniente italiano Sr. Accorsi, se tendría resuelta la cuestión para las circunstancias especiales en que una caballería sin artillería tenga que cruzarlos. Y para los demás servicios, siempre contaría el regimiento con cuatro secciones, esto es, un escuadrón de personal capaz no sólo de burlar la mejor vigilancia, sino también de dar en momentos dados un golpe de mano que por imprevisto y rápido puede ser de un efecto desastroso para el contrario.

Que el paso á nado tiene muchos inconvenientes ¿quién lo duda? Que en ciertas épocas del año no puede realizarse; conformes. Pero ¿es que los otros pueden practicarse en todo tiempo? Pues puede asegurarse que si en el mes de Enero se hace cruzar un río á nuestros caballos, al día siguiente, cuatro quintas partes por lo menos de la fuerza que lo haya hecho está desmontada.

Lo que ocurre es, que nada resuelve la cuestión, y que en ésto no puede esperarse que la ciencia llegue á dar el medio de vencer á esta enemiga del Arma. Ante ella, he-

mos de declararnos muy modestos en nuestros medios de acción y no empeñarnos en demostrar que podemos hacer imposibles.

Decía antes que sobre este punto convenía decir algo sobre la Caballería divisionaria y me refería á lo siguiente. Cuando terminado su servicio de seguridad por el encuentro con el enemigo, pase á colocarse á un flanco ó donde se la ordene, dispuesta á intervenir en el combate á que se lance la fuerza de quien dependa, variará en cada caso el momento oportuno en que puede durante la lucha hacer sentir al contrario el peso de su poderosa acción; pero si el resultado se traduce en la retirada del adversario, entonces tiene su empleo perfectamente determinado en la persecución, para completar así la victoria iniciada. Pues bien, si lo que se disputa es un curso de agua puede la Caballería decidir la suerte de las armas propias, cruzándolas y atacando al adversario; y si ésto se juzga conveniente ¿sería posible intentarlo con la cooperación de balsas y pasarelas? ¿no sería esa caballería destruida antes de lograr poner un jinete en la orilla contraria? Además, si en un caso de favorable resultado se impusiese la persecución ¿podría ser eficaz teniendo que emplear los procedimientos citados, siempre lentos para lo que se necesita? En mi concepto sólo una caballería nadadora conseguiría estos resultados.

En cuanto á la misión que las secciones de obreros tienen que llenar en este asunto, creo que en consonancia con la opinión sustentada, á nada debe dedicárselas, siendo á las secciones nadadoras á las que debe conferirse cuanto con ésto se pueda relacionar. Los obreros, á la vez que se intenta un paso de éstas, quizás tengan que estar empleados en otra cosa.

Topografía.

Cuatro palabras, nada más, hay que dedicar á la topografía en su aplicación por nosotros. Para el Oficial, cuanto practique sobre ella, muy particularmente la irregular, es poco. La representación gráfica de un reconocimiento, constituye el medio más seguro de hacer ver á los demás lo que el observador logra descubrir, y como la formación del croquis correspondiente ha de hacerlo

muchas veces á ojo, y algunas hasta después de un cierto recorrido ejecutado rápidamente y sin más datos que los que en la memoria conserve, se comprende que sólo una gran práctica conseguirá que los trabajos tengan la suficiente aproximación á la verdad.

En cuanto á la tropa, sería conveniente que los que han de ser jefes de patrulla supieran *leer* un itinerario para el caso de que se le pudiese dar, pero en cuanto á la sección de obreros según lo dispuesto debe dársele una enseñanza muy completa sobre levantamiento de planos, puesto que debe saber, además del manejo de algunos aparatos, ejecutar una *triangulación*, trazar *curvas de nivel*, *medición de alturas*, *trabajos de gabinete* y por lo tanto *dibujo topográfico*, etc. Y sobre ésto cabe preguntar: ¿conduce esta instrucción á la resolución de alguna necesidad en el servicio de la Caballería? ¿en qué circunstancias y con ocasión de qué, una de estas secciones ha de proceder al levantamiento de un plano? ¿se concibe que á un soldado, cabo ó sargento haya precisión de dársele la orden de hacer un itinerario?

Puede asegurarse, que el criterio general, por no decir unánime, es contrario á esta práctica de la sección.

ANTONIO NAVARRO

Prim^{er} Teniente de Caballería.

(Se continuará).

ESTUDIO SOBRE MARCHAS
DE
TROPAS MONTADAS

(Conclusión).

Comparaciones.

Si comparamos las temperaturas observadas en dichos dos caballos de tipos y condiciones bastante diferentes, (véase el cuadro de la página siguiente) se observa que en el que aquella subió menos, tardó más tiempo en descender, probando, si no hubo alguna causa que escape á nuestra observación, que su poder de *eliminación* era menor; dato importantísimo, pues de él depende que el caballo esté más ó menos pronto en estado de prestar un nuevo servicio (1).

Resulta, pues, que no sólo debe observarse la temperatura á la llegada, sino que hay que continuar haciéndolo hasta que llegue la reposición completa.

(1) La facilidad de reponerse de una fatiga causada por el trabajo, es un dato importantísimo en ciertas ocasiones. Por ejemplo: un oficial tiene que elegir para montarse un caballo entre tres ó más que por su tipo, energías, acción, etc., le agradan, decidiéndose en fin por uno cualquiera, sin tener la seguridad si es ó no mejor á los que dejó. Pero si les somete á dos ó tres marchas en iguales condiciones, escogerá aquel que normalice más pronto su temperatura, pues con ésto indicará que se repone más pronto del cansancio producido por

Detalle de las temperaturas al terminar la marcha.

| CABALLO SOSO (1) | | | CABALLO EXCUSO (1) | | |
|--------------------|--------------|---|--------------------|--------------|--|
| Horas. | Temperatura. | OBSERVACIONES | Horas. | Temperatura. | OBSERVACIONES |
| 4 y 30' (salida). | 37° 9 | Este caballo estaba bien nutrido, tal vez demasiado gordo, tiene buena conformación, es muy duro para el trabajo, pero tiene aires poco extensos. Fué montado con 68 kilos, (montura pelada y sin armas). | 4 y 30' (salida). | 37° 9 | Estaba en peor estado de carnes que el anterior, y tiene movimientos más fáciles y extensos. Fué montado con 78 kilos. |
| 8 y 40' (llegada) | 38° 8 | | 8 y 40' (llegada) | 39° 2 | |
| 8 y 50' | 38° 6 | | 8 y 50' | 39° 0 | |
| 9 | 38° 6 | | 9 | 38° 9 | |
| 9 y 10' | 38° 6 | | 9 y 10' | 38° 8 | |
| 9 y 20' | 38° 8 | | 9 y 20' | 38° 7 | |
| 9 y 50' | 38° 6 | | 9 y 50' | 38° 6 | |
| 10 y 50' | 38° 6 | | 10 y 50' | 38° 4 | |
| 11 y 50' | 38° 1 | | 11 y 50' | 38° 0 | |

(1) Estos dos caballos proceden de los Regimientos de Albuera y Galicia, respectivamente, y son dos tipos vulgares de caballos de tropa.

SEGUNDA MARCHA

De 40 kilómetros en cuatro horas y 10 minutos hecha por combinación del galope, paso, pie á tierra y altos.

DETALLE DE LA MISMA

| Aire. | Tiempo. | Kilómetros. | Aire. | Tiempo. | Kilómetros. | Aire. | Tiempo. | Kilómetros. |
|-----------------|-------------------|---------------|----------------------|-------------|---------------|----------------------|-------------------|-------------------|
| P montado). | 10' | 1.000 | <i>Anterior.....</i> | 1 h. 34' | 4.400 | <i>Anterior.....</i> | 3 horas. | 28.400 |
| Galope. | 5' | 1.200 | G. | 7' | 2.000 | G. | 7' | 2.000 |
| P. (montado). | 7' | 600 | P. (d.) | 7' | 400 | P. (d.) | 7' | 400 |
| Galope. | 7' | 2.000 | G. | 7' | 2.000 | S. | 7' | 2.000 |
| P. (desmont.º) | 7' | 400 | P. (m.) | 7' | 600 | P. (m.) | 7' | 600 |
| Galope. | 7' | 2.000 | G. | 7' | 2.000 | S. | 7' | 2.000 |
| Alto. | 8' | > | Alto. | 8' | > | P. (d.) | 7' | 400 |
| Galope. | 7' | 2.000 | G. | 7' | 2.000 | G. | 8' | 2.300 |
| P. (desmont.º) | 7' | 400 | P. (d.) | 7' | 400 | P. | 20' | 2.000 |
| Galope. | 7' | 2.000 | G. | 7' | 2.000 | | | |
| P. (montado). | 7' | 600 | P. (m.) | 7' | 600 | | | |
| Galope. | 7' | 2.000 | G. | 7' | 2.000 | | | |
| Alto. | 8' | > | Alto. | 8' | > | | | |
| SUMA.... | 1 h. y 34' | 14.400 | SUMA.... | 3 h. | 28.400 | SUMA.... | 4 h. y 10' | 40 kilmts. |

Tanto en este sistema como en el de la primera marcha hemos empleado indistintamente el tiempo y las distancias, pero se comprende, que campo atraviesa, en caminos no kilometrados, de noche, con niebla, etc., es más conveniente basar las combinaciones de marcha sobre reloj, siendo entonces muy conveniente disponer de un cronógrafo.

Este cuadro, la mayor dificultad que presenta es, el no coincidir los momentos de cambiar el aire, con las grandes divisiones del reloj ni con los kilómetros; pero estos inconvenientes se vencen fácilmente, mandando una clase 50 metros delante, encargada exclusivamente de ir pendiente de la hora. Si se dispone de un cronógrafo, el trabajo se simplifica notablemente.

La velocidad del galope se ha calculado en 300 metros por minuto, por creerla la más conveniente para caballos de tropa, con el peso que soportan. Teniendo en cuenta que para salir al galope y para hacer alto, debe hacerse pasando por los aires intermedios, resultan 2.000 metros en lugar de los 2.100 que corresponden á aquella velocidad en 7 minutos.

La velocidad del paso (montado) se ha reducido á un paso corto que creemos la más conveniente si ha de servir de descanso al animal y evitar que la cola de las unidades trote ó deje distancias.

La velocidad del paso (desmontado) se ha calculado teniendo en cuenta que en hacer alto, echar pie á tierra,

el trabajo, condición bastante más importante que el tener determinadas bellezas exteriores á las que muy generalmente se concede mayor importancia que la debida; mientras que, aquella facilidad implica una bondad de los órganos de eliminación, que son precisamente de los más importantes para la vida, tales como el pulmón, riñones, bazo, etc.

Esta facultad de eliminar rápidamente los residuos perjudiciales al organismo, elaborados durante el trabajo, no sólo puede consistir en la bondad de la máquina animal, sino también y muy principalmente en la *condición* más ó menos alta adquirida por una bien dirigida preparación. También puede influir en este sentido los cuidados higiénicos que se prodigan al animal después del trabajo, y la alimentación empleada durante la preparación.

sacar las falsas riendas, emprender la marcha, y montar á caballo, se emplearán dos minutos quedando sólo 5 aprovechables para la marcha con los caballos del diestro. Si no se quiere cansar á los hombres, ni que queden distancias, porque hay caballos que ramalean mal, no debe pretenderse recorrer más de 400 metros en dichos cinco minutos.

Las pendientes muy pronunciadas deben subirse y bajarse con los caballos del diestro y ganar el tiempo perdido en terreno llano, no *alargando el galope, que es perjudicialísimo*, sino galopando más tiempo y acortando los períodos de paso tanto á caballo como pie á tierra. Si por una pendiente se han perdido 10 minutos por ejemplo, no debe tratarse de ganar todo este tiempo en los dos primeros períodos de paso, sino que es mejor hacerlo de cuatro ó cinco veces para no reducirlos á menos de cinco minutos.

Estos cálculos debe hacerlos el jefe de la fuerza de memoria, durante la marcha, al paso, que le produjo el retraso. Hablamos en el caso de que por no conocer el perfil del camino que recorra, se encuentre sorprendido por estos accidentes, pues como regla general bien por el plano, y por los datos particulares que se procure, bien por el perfil del recorrido que es lo más exacto, debe haber hecho de antemano su combinación de marcha y tener previstos todos los casos de retraso ó que obliguen á separarse algo de la alternativa y duración de cada aire.

Refiriéndonos solamente á la marcha que nos ocupa, es de una importancia grandísima obtener cadencia en el galope, pues de no hacerlo así el cansancio del ganado sería enorme.

La temperatura atmosférica fué más elevada que la del día anterior y tanto esta causa como el cansancio que tuvieron los caballos por el trabajo de los dos días anteriores, no debe perderse de vista al hacer comparaciones.

También debe tenerse en cuenta, con el mismo fin, que el galope es un aire más difícil de cadenciar que el trote si como en el caso presente no se han sometido los caballos á una preparación adecuada.

No obstante todos estos elementos en contra, los caballos sudaron poco y terminaron la marcha completamente

secos y sin dar señales de fatiga manifiesta, y en lo que se refiere á temperaturas, he aquí las observadas.

| CABALLO SOSO | | CABALLO EXCUSO | |
|-----------------|--------------|------------------|--------------|
| Horas. | Temperatura. | Horas. | Temperatura. |
| 4,40' (salida). | 37° 8 | 4,40' (salida). | 37° 8 |
| 8,50' (llegada) | 39° | 8,50' (llegada). | 39° 3 |
| 9. | 38° 8 | 9. | 39° |
| 9,10' | 38° 8 | 9,10' | 38° 9 |
| 9,20' | 38° 8 | 9 20' | 38° 8 |
| 9'30' | 38° 7 | 9,30' | 38° 7 |
| 10. | 38° 5 | 10. | 38° 6 |
| 11. | 38° 2 | 11. | 38° 4 |
| 12. | 38° 1 | 12. | 38° 2 |

Volvemos á observar aquí que en el caballo Excuso descendió la temperatura once décimas en tres horas, mientras que en el mismo tiempo sólo descendió en el Soso nueve décimas, y si bien es cierto que en aquél subió al terminar la marcha tres décimas más, debe atribuirse á llevar 10 kilogramos de peso más, y á estar en peor estado de carnes que el Soso, pero aquella facilidad de eliminación, debe tenerse más en cuenta, para en igualdad de las demás circunstancias acreditar la bondad del caballo.

Llegamos á la cuestión capital del asunto que nos ocupa, que es comparar las dos marchas de tipos tan distintos, y apreciar las ventajas é inconvenientes de una sobre otra.

Por lo que se refiere á los caballos, en su aspecto exterior, como sudor, agitación de la respiración, y señales de fatiga, no se apreciaban grandes diferencias al terminar la marcha en los dos días, así es que hemos de atenernos solamente á las temperaturas.

En el segundo día tantó el Soso como el Excuso llegaron con dos y una décima más, respectivamente que en el primero, pero ya hemos dicho que ha podido influir en ésto, el mayor calor atmosférico de aquel día y el cansancio que tuviesen los caballos por efecto de las marchas anteriores. En cambio en el caballo Soso descendió en el segundo día más rápidamente que en el primero, pues en aquél bajó nueve décimas en tres horas y sólo seis décimas

en el mismo tiempo en este. Lo mismo sucedió en el caballo Excuso que bajó la temperatura once décimas en dicho tiempo en el segundo día y sólo siete en el primero.

Es, pues, indudable que el segundo día los caballos se repusieron más rápidamente y pudo, de haber sido preciso, volver á hacerse uso de ellos más pronto y en mejores condiciones.

Por lo que se refiere á los jinetes terminaron la marcha el segundo día, notablementé más descansados que el primero. Es este un dato importantísimo, pues cuando los hombres están descansados, tantas mayores energías tendrán para luchar, si se encuentra al enemigo ó para atender al ganado cuando termine la jornada.

Por lo que se refiere al equipo, no podemos hacer juicio alguno, por haber hecho las marchas con montura pelada; pero si esta Escuela ha de seguir estudiando y practicando cuanto se relaciona con las marchas colectivas, necesita disponer de una Sección de tropa, para no dejar punto alguno á la imaginación y que todos los resultados que se obtengan sean fruto de una comprobación real.

Para concluir diremos que habiendo motivos para creer que el galope es un aire más cómodo para el jinete desde luego, y tal vez también para el caballo, debemos en el curso que viene hacer prácticas minuciosas en este sentido para de una vez sentar bases firmes y precisas que orienten en todos los casos que puedan presentarse en materia de marchas.

Por diversas razones no podremos empezar la serie de marchas que nos proponemos emprender, hasta el mes de Noviembre y de cuantos resultados obtengamos daremos cuenta á los lectores de esta REVISTA.

Madrid 28 Julio 1904.

FRANCISCO FERMOSE,
Capitán de la Escuela de Equitación.

JINETES Y DRAGONES

Estudio publicado en la «Revue de Deux Mondes»

y vertido al español

con autorización de su autor por D. B. F.

(CONTINUACIÓN).

Antes de Federico II, la caballería no cargaba más que al trote; con él comenzaron las cargas al galope, se obra frecuentemente en masas y su papel, algunas veces decisivo, tropieza con mil dificultades, pues ya no puede prescindir del efecto preparatorio de la mosquetería y artillería; no toma parte en la acción desde el principio como en Rocroy, Leus y las Dunas, y hasta que la batalla no está bien adelantada, no se la ve intervenir dando sus grandes golpes: Su éxito depende del talento de sus jefes, que deben escoger el momento favorable y aprovecharlo, si no su fracaso es casi seguro. Seydlitz, el general de caballería más ilustre de la guerra de los siete años, no olvidaba nunca seguir la regla siguiente: Desde que la situación del combate permitía determinar la zona donde podía tener lugar un ataque de caballería, Seydlitz, aprovechándose del terreno para cubrirse, conducía sus escuadrones lo más cerca posible del enemigo que quería atacar, después, él se traslababa á vanguardia para observar el combate y espiaba el momento preciso para su intervención. Tenía la costumbre de dar la señal de ataque lanzando al aire la pipa que fumaba.

El 25 de Agosto de 1758, dió un ejemplo memorable de la aplicación en adelante necesaria, de este principio. Ese

día, Federico II, empeñado en Zorudorf contra el ejército ruso de Fermor, sufría grandes dificultades para contener la ofensiva del ala derecha enemiga; hacia el medio día, el primero de granaderos rusos, las brigadas Lubomirski, Ouvaroff y Leontieff descienden de sus posiciones y arrollan el Cuerpo de Manteuffel que pierde 26 cañones, la situación del Rey llega á ser crítica; pero Seydlitz estaba muy cerca con 56 escuadrones—había replegado 15 escuadrones que al principio se habían destacado sobre la derecha.—Hacia algún rato ya que Federico II le enviaba, correo tras correo, la orden de cargar, Seydlitz no se movía; al fin, el Rey le mandó decir que después de la batalla pagaría con su cabeza la desobediencia: Seydlitz se contentó con responder: «Después de la batalla, mi cabeza está á la disposición del Rey»; por último, cuando vió la infantería y caballería rusas, empeñadas en el fondo del valle, juzgando que había llegado el momento oportuno, lanza sus escuadrones; á la cabeza, cinco escuadrones de coraceros y dieciocho de húsares de Zieten y de Malachowski, después, tres escuadrones de Guardia-Corps, cinco de gendarmes y 25 de dragones. Después de esta carga, hasta entonces única en los fastos de la guerra, y de la que no se habrán de ver parecidas más que en Eckmühl y la Moscowa, los rusos fueron arrollados; pero el primero y segundo de granaderos hicieron una resistencia tan heroica, que salvan su ala derecha y pronto, la victoria se inclinaba otra vez del lado ruso, pero Seydlitz apareció de nuevo con 60 escuadrones ó sean 8.000 sables, lanza sobre el ala izquierda de los rusos, primero á los coraceros, después á los gendarmes y guardias-corps y por último á los húsares, arrolla su caballería, carga después sobre la infantería y la pone en tal desorden, que sufren un desastre completo. Por la tarde, Federico abrazaba á Seydlitz y le decía. «Os debo también esta victoria».

El 12 de Agosto de 1759, en Kunnesdorf, se eligió mal el momento propicio para la acción de la caballería y ésta fracasa completamente; sin embargo, estaba mandada por generales de primer orden: Seydlitz, Platen, el Príncipe de Wurtemberg y Schorlemer.

Hacia las cuatro, el avance del ejército prusiano fué detenido en toda la línea; solamente el ataque de la izquierda podía determinar de nuevo el avance; Seydlitz,

recibió la orden de lanzar su caballería sobre el flanco de la llanura ocupada por los rusos, vaciló en emprender este ataque porque obligaba á desembocar á sus escuadrones; entre los intervalos de una serie de estanques y formarse bajo el fuego cruzado de muchas baterías, pero como recibía de Federico, orden sobre orden, y no podía responder otro vez con su cabeza á una nueva desobediencia, resolvió el ataque, que fué desastroso; sus escuadrones, diezados tubieron que rehacerse detrás de los estanques: el Rey, queriendo á toda costa volver á atrapar la victoria que se le escapaba de las manos, lanza de nuevo su caballería, Seydlitz vuelve á pasar los estanques, toma el aire de carga, y cae derribado por una bala vízcaina; entonces, sobreviene el caos; una escolta de 40 húsares de Zieten salva á Federico y cubre su retirada, batiéndose al arma blanca con los jinetes enemigos.

Al final de la guerra de los siete años, los dragones y húsares prusianos combatían muy raramente á pie: Federico II en sus instrucciones para los coroneles de caballería, de 11 de Mayo de 1763, les dice:

«En lo que concierne á la instrucción individual, el jinete debe saber manejar y cargar su arma rápidamente y bien; los dragones deben saber cargar, apuntar, tirar y avanzar, tan bien como los regimientos de infantería».

«Los húsares deben estar bien adiestrados en el ejercicio á pie y en estado de tomar posiciones detrás de los vallados y muros, cargar velozmente y tirar con precisión, porque sucede con frecuencia, que tienen que echar pie á tierra y combatir de esta manera».

Análogas prescripciones se encuentran en las instrucciones para los inspectores de caballería, de 20 de Julio de 1779; con todo, los dragones se transforman en caballería. En el reinado de Luis XVI llegan á constituirse en caballería ligera y forman 26 regimientos; esta transformación se hace más palpable, durante la revolución la caballería hace de buen grado el fuego á caballo, pero no se ocupa del combate á pie. Por eso el 6.º de dragones, atacado en su acantonamiento cerca de Mayence, no sabe librarse más que cargando. Por excepción, se ve á los escuadrones de dragones echar pie á tierra en los casos expresados. Algunos días antes de la batalla de Saint-Georges, el 8.º de dragones, echa pie á tierra para con-

tener una columna de caballería que intentaba entrar en Mántua; el autor de la historia parece disculparse y dice: «Los dragones no podían combatir con ventaja á caballo, echan pie á tierra y contribuyen, por el fuego, á la derrota del enemigo».

Durante el largo período de guerras que comienza en 1792, las cargas á fondo conservan una considerable pero decreciente eficacia; citaremos algunos ejemplos:

En Marengo, la batalla parecía perdida á las once, los austriacos, formados en columna, á las órdenes del general Irach, avanzaban sobre el camino de Tortona, acabando de arrollar ante sí, el ala izquierda de nuestro ejército, que estaba en plena retirada, en este momento aparece Desaix. Bonaparte, detiene inmediatamente el movimiento de retirada y toma sus disposiciones para llevar al ataque los refuerzos que le llegan, situando la división Boudet, á caballo sobre la carretera seguida por los austriacos, á retaguardia y á la derecha, las tropas de Lannes y Monnier, que acababan de soportar todo el peso del combate; los restos de la caballería de Kellermann y Champeaux, se sitúan detrás de la división Boudet, en tanto que Marmout, con todo lo que le queda de artillería (19 piezas) cubre el frente de esta división.

En la columna de Irach, 8.000 granaderos húngaros que marchaban en cabeza, son asaltados repentinamente por el fuego de las 19 piezas de Marmout, bruscamente desenmascaradas, al mismo tiempo que les carga la infantería de Boudet; los húngaros, sorprendidos, dan frente al ataque; pero en tanto que la cabeza de la columna se detiene para contestar, los batallones austriacos que siguen, en vez de desplegar, ó por lo menos, de procurarse el espacio necesario para maniobrar, cierran sus distancias sobre los que les preceden y pronto forman una masa compacta, incapaz de moverse ni de hacer uso de sus armas; Kellermann se apercibe á tiempo de esta falta y parte con sus 400 caballos atravesando por los intervalos de la infantería de Boudet, después, haciéndose bruscamente á la izquierda, cae repentinamente, en plena carga, sobre el flanco derecho de la columna austriaca, que, «aglomerados unos sobre otros, no pueden oponer ninguna resistencia»; y á continuación, rebatiéndose á la derecha, arrolla la caballería enemiga que venía en soco-

rro de la infantería; Boudet, Victor y Lannes, viendo la turbación de los austriacos, avanzan vigorosamente, Bessiérés, con la guardia consular á caballo, sigue el movimiento y viene á apoyar una última carga de Kellermann, que acaba la derrota del enemigo.

Indudablemente, las cargas de Kellermann y Bessiérés fueron las que determinaron el éxito de Desaix, pero éstas no resultaron sino gracias á la acción preparatoria de la infantería y artillería.

En esta época, el empleo del combate á pie, ha desaparecido casi por completo, pero Napoleón, que quiere recoger los procedimientos de Turena, tiende á hacer de sus dragones una tropa capaz de combatir á pie como la infantería; para mejor confirmar su intención, restablece el título de coronel-general de los dragones, para Baraguay d' Hilliers, á quien encarga de formar esta nueva Arma; se establece un campo de instrucción en Compiègne, y el número de los dragones se aumenta á costa de las otras subdivisiones del ejército. Baraguay d' Hilliers solicita autorización para introducir algunas modificaciones en las maniobras de la infantería, pero Napoleón se la reusa; es preciso que los dragones puedan combatir exactamente como la infantería. Una diferencia más caracterizada en la remonta de los dragones, acaba de separar á éstos de los demás regimientos de caballería ligera.

Desde los comienzos de las guerras del Imperio, en Wertingen (8 Octubre 1805), se afirma el papel especial que da Napoleón á los dragones; éstos son los que echan pie á tierra y toman la aldea de Wertingen, casa por casa, mientras que los húsares y el resto de la caballería, rodean la posición á gran distancia. En España, les son confiados los servicios de escolta, reconocimientos, seguridad, etc., y en esta campaña, toman una importancia capital.

El ejemplo más célebre de combate á pie es el de Valencia de Don Juan (7 de Marzo 1813). El general Boyer, con 8 escuadrones del 6, 11, 15 y 25 de dragones y 200 hombres del 120, sorprende á los españoles en Valencia; había designado, durante la marcha, á los escuadrones del 6, 11 y 15 para combatir á pie; los dragones entran al galope en el pueblo, echan pie á tierra desde que los divi-

sa el enemigo y avanzan con la bayoneta armada; un escuadrón del 6 arroja á los españoles de un antiguo castillo donde se habían refugiado, mientras tanto, el 25 pasa el Isla á nado y corta la retirada al enemigo.

«Toda la caballería debe estar provista de un arma de fuego y saber maniobrar á pie», dice Napoleón en sus comentarios; á pesar de eso, los dragones se transforman completamente en caballería ligera y forman parte integrante de las masas, que la táctica Napoleónica, lanza á la batalla en el momento psicológico; cuando el adversario emplea el mismo procedimiento, resultan choques formidables, pero sin gran utilidad. Uno de los más célebres es el de Eckmühl en 1809.

Eran las ocho de la noche, el Príncipe Carlos, viendo que se perdía la batalla, hace avanzar toda su caballería para proteger la evacuación de sus tropas y bagajes, sobre Ratisbona; Napoleón por su parte, hace avanzar los cazadores y húsares, apoyados por los 10 regimientos de coraceros y carabineros de Nausouty y Saint-Sulpice. Los coraceros austriacos, estaban formados en batalla en Egglofsheim; las caballerías ligeras de los dos bandos, se abrieron rápidamente sobre los dos flancos, para no ser trituradas por esas dos masas albardadas de hierro que se les venía encima; éstas, chocaron una contra otra y no formaron más que una inmensa mezcla, alumbrada por los últimos fulgores del crepúsculo y la claridad de una luna naciente; las tropas de los dos bandos, expectadoras de este combate fantástico, suspendieron sus fuegos, que por otra parte no podían continuar sin temor de que alcanzase al mismo tiempo á los suyos que á los del bando contrario; de las dos partes la tenacidad fué la misma, pero la inferioridad del armamento de los coraceros austriacos, no protegidos por la espalda, determinó su retirada, que pronto degeneró en matanza, persiguiéndoles nuestros coraceros que los estoqueaban por la espalda.

Durante las guerras del imperio, éste fué el más grandioso de los combates entablados por caballería contra caballería; pero, hay que preguntarse, cual fué el alcance bajo el punto de vista del desenlace de la batalla de Eckmühl y si las pérdidas que trajeron consigo, pueden justificarse por los resultados obtenidos en uno y otro bando.

Sin embargo, en la Moscowa, el 7 de Septiembre de 1812, el empleo en masa de la caballería fué decisivo. El frente de la línea rusa estaba cubierto por alturas coronadas de otras, entre las cuales, un reducto armado con 80 cañones, había hasta las dos, desafiado los esfuerzos de la infantería; el general Montbrun, comandante del segundo cuerpo de caballería, comprobó, con ayuda de su antejo, que este gran reducto estaba abierto por la gola y que envolviendo la altura, se podría desenfilarse del fuego de las otras que la coronaban y encontrar un camino para llevar allí la caballería; propone por tanto, al Emperador, atacar el reducto de revés, con su caballería, mientras la infantería lo hace de frente; aceptada la proposición, toma Montbrun sus disposiciones y ya procedió al reconocimiento previo del terreno, cuando lo derriba una bala. Caulaincourt le sucede en el mando y lanzándose con la división de coraceros y los dos regimientos de carabineros, barre toda la caballería rusa, después, rebatiéndose á la izquierda con el 5 de coraceros, cae sobre la retaguardia de la infantería enemiga y penetra en el reducto, donde cae victorioso y herido de muerte á su vez.

La acción de la caballería en estas circunstancias, rayó á una altura á donde no se puede osar llegar, pero era lógica y el éxito lo demostró, aunque fué cruelmente comprado.

Su empleo en grandes masas va una vez más á justificarse en la batalla de Dresde, (27 Julio 1813) pero ésta será la última: El ala izquierda austriaca está desprovista de caballería y separada del centro por un río, el Thavendt, el Mariscal Victor la ataca de frente con su infantería, en tanto que Murat y La Tour-Maubourg, con 10.000 caballos, la rodean; una lluvia copiosa que penetra en las cazoletas de los fusiles y moja la pólvora, impide á los austriacos servirse de sus armas, sus cuadros son rotos y sableados, 10.000 hombres hechos prisioneros; pero para este éxito, fué precisa la reunión de una serie de circunstancias excepcionales.

Las cargas de Waterloo son, bajo este aspecto, características; la de los guardias á caballo de lord Sommerset y de la brigada de dragones de Pousomby, contra las cuatro divisiones de infantería d' Erlou, no resultaron sino gracias á las deplorables formaciones adoptadas por

esta infantería; cada división se había formado en escalones de batallones desplegados con intervalos de masa, de modo que formaba cada uno una falanxe de doscientas filas próximamente de frente y una profundidad de 24 hombres; en semejante bataola, incapaz de moverse y menos aún de hacer uso de sus armas, no tuvieron los ingleses más que cortar á brazo tendido; pero, cuando queriendo proseguir sus éxitos, se encontraron con tropas intactas, fueron diezmados por el fuego de la mosquetería y destrozados á su vez por la carga de un regimiento de lanceros franceses. Cuando un poco más tarde el mariscal Ney, bajo cuyas órdenes había puesto el Emperador el cuerpo de coraceros y la división de la guardia á caballo y que desde el principio del combate soñaba con una gran acción de caballería, lanza toda esta masa contra la Haie-Sainte y la meseta de Mont Saint-Jean que ocupaban la infantería y artillería inglesa; ocurrió el desastre; la ola movediza de esta colosal carga, fué acogido por un rajal de hierro que regó casi todos los escuadrones de cabeza; en vano los coraceros se arrojaban sobre los cañones ingleses é invadían todas las baterías, los artilleros se habían replegado en los cuadros de infantería, cuyo fuego no tardó en desbandar nuestra caballería; por cuatro veces se empeñó Ney en conducir sus jinetes al asalto de Mont Saint-Jean, cada vez, el enemigo renovaba su maniobra; después de haber ametrallado la caballería, los artilleros abandonaban sus cañones y se guarecían detrás de la infantería, que rompía el fuego á su vez y derribaba filas enteras de jinetes. La moral de esta infantería, que cada vez se daba más y más cuenta de su invulnerabilidad, crecía sin cesar; ante las baterías inglesas se eleva una muralla de cadáveres de jinetes y caballos que aumenta á cada nueva carga y hacen el acceso más horroroso é infranqueable. En fin, después de la cuarta tentativa, nuestros jinetes, desanimados y dispersos, se retiran al fondo del valle de Haie-Sainte.

Esta gigantesca y loca caballada nos condujo á un completo desastre; no consiguió abrir el paso á la infantería y no tuvo otro resultado que la destrucción de nuestra caballería.

Treinta y nueve años más tarde, una carga célebre nos probará que, aun con infantería en retirada, pero no

derrotada, la caballería es impotente. El 25 de Octubre de 1854, la división de infantería rusa del general Lipraudi, con 3.000 caballos, había avanzado por el valle del Tchernaña, para atacar Balaklava y arrebatarse al ejército inglés su base de aprovisionamientos; estas tropas, primeramente, habían encontrado cinco reductos guarnecidos por algunas piezas inglesas y ocupadas por los turcos, que huyeron sin hacer ninguna clase de resistencia; á las ocho de la mañana, cuando la bruma matinal se disipaba, ya estaba el ejército inglés listo para recibir el ataque de los rusos; delante de Balaklava estaban los highlanders, á retaguardia la caballería ligera pie á tierra, más cerca, estaba la caballería de línea, Scots-Greys, gigantes uniformados de escarlata y montados en caballos grises, los Inniskillings y la guardia de dragones.

La caballería rusa, compuesta de hulanos, cosacos, dragones y húsares, avanzaba frente á los highlanders, pero pronto se dividen y una parte carga sobre los highlanders, que la esperan friamente y reciben á los 50 metros con una descarga; los rusos se detienen en seco y dan media vuelta, una segunda descarga acelera la huída, la otra parte se dirige sobre la caballería de línea inglesa que se forma rápidamente en un gran semicírculo, parte á galope bajo las órdenes del general Scarlett y envuelve y destroza á su adversario. Los espectadores, que en gran número contemplaban el combate, lanzan hurras en honor del ejército inglés.

Parecía haberse acabado la batalla; la caballería inglesa regresaba al trote corto á su posición inicial, en tanto que una brigada de cazadores de Africa (1.º y 4.º regimiento) á las órdenes del general Allonville venía á situarse á su izquierda; pero en este momento, informan al general en jefe del ejército inglés, Lord Raglan, de que los rusos se llevaban las piezas que habían tomado por la mañana en los reductos; inmediatamente envía el general al jefe de la caballería ligera, Lord Lucan, orden de avanzar con la caballería para tratar de impedir al enemigo, llevarse los cañones, le prevenía al mismo tiempo que la caballería francesa estaba á su izquierda. A continuación, da Lord Lucan á Lord Cardigan, la orden de cargar con su brigada; éste, sin discutir, pone su brigada en línea y parte. Los espectadores, tan entusiastas pocos

momentos antes, estaban ansiosos, se oyó un grito de alivio, cuando se vió detenerse á los ingleses al cabo de unos 290 metros, pero esto era para quitar á los caballos las cadenillas de barbada.

A los 800 metros de una batería, la brigada tomó el galope, la batería dispara su primer descarga y cuando se disipó el humo, se pudo apreciar los estragos que había causado en la masa de jinetes. «¡Esto es divino, pero esto no es la guerra, es una locura!» exclamó el general Bosquet.

La entrada en línea de la batería francesa del capitán Thomas, nuestro general, combinada con una carga oportuna de los cazadores de Africa del general Allonville, tomando de flanco la batería rusa establecida sobre los montes de Fedioukine, fué lo que salvó á la caballería inglesa. Al reunirse después, la brigada de Lord Cardigan, no contaba más que con 197 hombres montados, en un regimiento de dragones ligeros no quedaron más que diez, más de 350 jinetes quedaron sobre el campo de batalla.

Sin embargo, no se trataba entonces más que de afrontar el fuego de fusiles lisos y de cañones que se cargaban lentamente por la boca.

D. B.

Preparación del caballo «Golden»

para el Campeonato hípico de 1904.

(CONTINUACIÓN)

II

Trabajo preparatorio.

El día 1.º de Agosto, doy principio á esta primera parte de la preparación, en la que me propongo principalmente, además de fortalecer y desengrasar mi caballo, equilibrarlo, dándole el aplomo necesario para pasar por toda clase de terrenos, á todos los aires, condición á mi parecer esencialísima para todo caballo de silla; cuanto más para éste que debía someterse á una prueba de doma, y otra de saltos á galope moderado y con taquet; por lo que, dedico los primeros días, exclusivamente á trabajar pie á tierra, en la forma siguiente: unos cuantos apoyos, flexiones, movilización de extremidades, etc.; 20 minutos de trote lento é igual á la cuerda, diez á cada mano; diez saltos de tablón, valla ó barra de 80 centímetros á dicho aire, procurando siempre la mayor tranquilidad del caballo, de modo que se mantenga sobre el mismo trote, tanto á la entrada como á la salida de aquellos.

Pero me encuentro con un caballo de extraordinaria excitación, singularmente á la salida de los saltos, defecto que le ocasiona algunas caídas á pesar de mis cuidados y ésto me decide á variar algo el plan, dándole los saltos al paso, y aún á pie firme, con lo que logro, á fuerza de tiempo, dominar aquella excitación, corregir el defecto

señalado y que el caballo aprenda á bascular con seguridad, cuando antes lo hacía muy escasamente.

Mas cuando, aunque lentamente, con el sistema descrito, su doma algo había mejorado y empezaba á sustituir el trabajo á la cuerda por paseos de 10 á 14 kilómetros montado el caballo, y en los que empleaba la proporción de aires: 2 kilómetros trote ó galope, por uno al paso, terminando siempre el trabajo con 10 saltos á la cuerda, y cambiándole dos días á la semana por trabajos de picadero, adquirió unas fiebres infecciosas, que me obligaron á suspender todo trabajo durante 40 días, entre enfermedad y convalecencia, en los que perdió gran parte de lo aprendido y lo que es peor, se desmejoró notablemente.

En los primeros días de Octubre reanudo el trabajo; y como creo que todo lo que haga funcionar las diferentes partes del organismo, es bueno, á la vez que muy conveniente; y para mi plan, necesario alternar las diferentes clases; esto es, los ejercicios de picadero, con los saltos á la cuerda, paseos montados, galope en pista, trabajo en libertad, marchas en carretera, etc....., para de este modo no llegar á aburrir al caballo, las combino en los días de la semana del siguiente modo:

Lunes.—Trabajo en pista, 1.000 metros de trote á cuatro minutos el kilómetro; 500 metros al paso; 2.000 metros de galope, el kilómetro en dos minutos; media hora de paso y 16 saltos á la cuerda, 8 desmontado y 8 montado.

Se confirman, al empezar á saltar fuera del picadero, los temores que siempre tuve, de que la vista de mi caballo era imperfecta, pues se resiste á franquear todo obstáculo que no conoce, si se le hace abordarlo viniendo galopando desde lejos; salvándolo, en cambio, francamente, si antes se lo enseñan, pasando al galope por un costado ó llevándole al paso hasta muy cerca de él; por lo que, hago le reconozcan los veterinarios, que le encuentran una ligera convexidad en la retina y pesados los movimientos de los párpados, síntomas que añadidos á la cara de tristeza habitual en el caballo y tener la oreja derecha bastante caída, les hace sospechar la existencia de alguna lesión interna, imposible de determinar entonces, y que después se comprobó, como más tarde diré.

Martes.—Marcha por carretera de 16 kilómetros, en la proporción de 3 á galope y 1 al paso; galope de 400 me-

tros en minuto, y en los tiempos de paso algunos pie á tierra, con el caballo del diestro, para acostumbrarlo á ramalear perfectamente.

Miércoles.—Trabajo en el picadero durante una hora, terminándolo con 6 saltos á la cuerda y 6 montado.

Jueves.—En la imposibilidad de galopar mi caballo en mano, por el número de caballos auxiliares que ésto requiere, lo sustituyo por galope en libertad durante 20 minutos; el caballo galopa muy cadenciosa y calmadamente.

Viernes.—Trabajo en pista y saltos en la misma forma que el lunes.

Sábado.—Marcha de 20 kilómetros, á dos de galope por uno de paso; galope como siempre, de 400 metros en minuto, que es el que por ahora he adoptado, después de varias pruebas, por ser en el que encuentro el caballo más equilibrado, tranquilo y con menos esfuerzo aparente; tendiendo á hacerle con esta velocidad, los pulmones y músculos.

Domingo.—Trabajos en el picadero y saltos en la misma forma que el miércoles.

Este plan lo sigo sin ninguna alteración (pues me he propuesto no variar el programa que establezca sino por el estado del caballo, apetito ó accidentes imposibles de evitar), todo el mes de Octubre, continuándolo en Noviembre con la misma alternativa en los diferentes días de la semana, pero aumentando los galopes en pista, á 2.500 metros, y las marchas de martes y sábados á 20 kilómetros y 25 respectivamente; el caballo á su vez empieza á hacerse agradable de montar, ha aumentado el apetito y sus músculos endurecen visiblemente.

En Diciembre aumento los galopes en pista, á 3.000 metros; en libertad á 25 minutos y los saltos á 20, 10 á la cuerda y 10 montado; el caballo ya libre y tomando dos veces una ría de tres metros.

Suspensión de todo trabajo fuerte durante ocho días en los primeros de Enero, por cojera del caballo, producida por un par de coces en un corbejón, pero sustituyéndolo por una hora de paso por la mañana y otra por la tarde; y sigo después con la misma combinación que los meses anteriores, con las variaciones siguientes: los galopes en pista siguen siendo de 3.000 metros, pero he au-

mentado la velocidad; los 2.000 primeros los hago en 3' 16'', y los 1.000 últimos en 1' 17'', el galope en libertad es de 30 minutos; las marchas de los martes son á 4 kilómetros de galope por 1 de paso, y la de los viernes, á 3 por 1, y de 30 kilómetros, en vez de 25; encontrando al finalizar el mes, el caballo sano, fuerte, duro, trabajados los pulmones y en condiciones de empezar la verdadera preparación.

Durante todo este tiempo, los cuidados higiénicos han sido sumamente esmerados; la limpieza se hacía dos veces al día, una por la mañana y otra detenidísima después del trabajo, no dejando la menor partícula de sudor sobre la piel, para lo que se le pasaba una esponja humedecida por todo el cuerpo, secándole inmediatamente; friccionándole con fuerza, vendándole las cañas y menudillos, una vez bien lavados los cascos y tendiéndole una cama seca y limpia, que conservaba todo el día para que el caballo pudiera echarse á voluntad. La alimentación consistía, en 13 cuartillos, en piensos mezclados de cebada, habas y avena, distribuidos en la siguiente forma: 3 á las siete de la mañana, ó sea dos horas antes del trabajo; 2 después de él y del agua; 3 á la una y media; 2 á las cuatro y media después del agua, y 3 á las ocho; todos ellos con escasa paja, y lavados, con lo que se facilita la masticación y digestión; herraje, el ordinario, grueso por los callos y delgado por las lumbres, procurando que los primeros no llegasen á cubrir los talones del casco, dejando á éste la mayor expansión por la parte posterior. Los cascos los hacía lavar to las las mañanas con agua caliente, engrasándoles después.

III

Preparación.

Como antes he dicho, el estado de «Golden» ha cambiado notablemente; sus músculos han empezado á dibujarse, el vientre á reducirse, la grasa á fundirse, su piel á desprenderse; en resumen, á tener esa impresión de fuerza, armonía y elasticidad propia del caballo en condición; estando por consiguiente, en estos momentos, dispuesto

para dedicarse á toda clase de trabajos; los que empiezo en el mes de Febrero, continuándolos durante todo él, en la siguiente forma:

Lunes.—Trabajo en pista; 1.000 metros de trote; 500 de paso y 4.000 de galope algo vivo, en dos series de 2.000 metros, separadas por 300 de trote lento (230 metros al m.); cadencia que he adoptado para lo sucesivo por el poco esfuerzo que exige, y lo bien que en ella normaliza el caballo su respiración, después del galope.

Martes.—Marcha de 24 kilómetros, á 5 de galope, por 500 metros de trote y 500 de paso.

Miércoles.—12 saltos á la cuerda y 12 montado; el caballo ha cesado de resistirse y salta francamente y con alguna corrección.

Jueves.—Picadero.

Viernes.—Trabajo de pista, en la misma forma que los lunes.

Sábado.—Marcha de 40 kilómetros, 3 de galope por uno de paso; y

Domingo.—Saltos.

Al llegar á Marzo, como el apetito no disminuye, las digestiones son buenas y el estado general del caballo no puede ser más satisfactorio, aumento uno de los galopes en pista, el de los lunes generalmente á 6.000 metros, con el mismo intervalo de 300 de trote; y otro, el del viernes, lo sustituyo por 2.500 de galope vivo, que le ensanche los pulmones; aumentando progresivamente al mismo tiempo también, las dos marchas, la larga y lenta de los sábados, á 40, 45 y 50 kilómetros; y la otra, la hasta ahora corta, pero más acelerada, á 24 kilómetros con la alternativa de 5 de galope por 1 de trote; suprimiendo como se ve el paso por completo, que sustituyo por trote lento de 230 metros al minuto; un poco más rápido, y pie á tierra siempre, en las pendientes; adquiriendo la costumbre de ir cogido con la mano derecha, á la acción del estribo, para de este modo, aprovechándome de los movimientos del caballo, facilitar el mío. En todas estas marchas, el caballo queda completamente fresco; y hago partir de la última distancia señalada, la serie creciente que me propongo llevar á cabo en Abril, y que tendrá como final los 70 kilómetros de la prueba, día en que reservo pedir el mayor esfuerzo de toda la preparación.

Abril.—La combinación de trabajos en este mes, es la que más se aparta de las anteriores, en que, no he hecho otra cosa, que aumentar aquellos de una manera progresiva, sin alterar sus conceptos; mas ya es hora de pedir mayores esfuerzos. Los galopes, los empleo tres días á la semana; lunes, miércoles y viernes, y de 9.000 metros, en tres series de 3.000 con 300 metros de trote intervalo. A salto no dedico más que un día, los jueves, pues el caballo aborda perfectamente los obstáculos, y ejecuta los saltos con corrección. Al picadero, dedico los martes y domingos, haciendo pasar al caballo además, estos días, una hora al paso por la tarde. Y los sábados únicamente, son los que ocupo en marchas, rindiendo cinco en el mes, una de 23 kilómetros en 47 minutos, que hice acompañado por el Capitán D. Avertano González, montando su caballo en preparación también, y á cuyo plan me ajusté, saliéndome *por única vez* y con gran temor, del que yo me había trazado; pero que me sirvió de estudio, para afirmarme más en la creencia, de lo poco conveniente que para esta clase de marchas es, galopar vivo, por lo mucho que luego tarda en normalizarse la respiración del caballo, extraordinariamente alterada. El plan observado es como sigue: 10 minutos galope, 5 trote y 5 paso gimnástico; el galope muy vivo.

Tengo la evidencia, que si en lugar de galopar 10 minutos á tan excesiva velocidad, lo hubiéramos hecho más extensivo, pero á una cadencia moderada, el tiempo invertido hubiera sido el mismo, y el estado de los caballos mejor todavía, pudiendo sostener la velocidad durante mayor período.

Las otras marchas las hago más moderadas; la alternativa de aire, en unas, es de 5 kilómetros galope por 1 trote ó paso gimnástico; y en otras 4 kilómetros galope por 200 metros ó 300 trote, ajustando en todas ellas los tiempos de galope, al perfil de la carretera para trotar y echar pie á tierra en las pendientes, no teniendo inconveniente en prolongar el tiempo de galope cuando me es necesario, para la debida compensación; escalonando las distancias en 30, 40, 50 y 55 kilómetros, los que recorro el día 30 de Abril, en un tiempo de dos horas 17 minutos, con el caballo en inmejorable estado, completamente normal, según reconocimiento facultativo á la llegada.

Los días de Mayo, los dedico alternativamente, (á excepción del 10 que hice una marcha lenta de 65 kilómetros), unós á saltar montado y otros á galopar en la pista del Hipódromo, 16 kilómetros, en series de 4.000 metros separados por 300 de trote; y los dos últimos antes de la marcha, hago pasear el caballo dos horas al paso, una por la mañana y otra por la tarde, terminando con ésto la preparación que el caballo ha soportado perfectamente, pues aunque en esta última parte, sobre todo, á medida que el calor aumentaba (como resultado sin duda de la lesión crónica cerebral que en la autopsia se determinó) padecía con frecuencia—según dictamen del Profesor Veterinario—de parexias intestinales, para cortar las cuales, y disminuir las probabilidades de una congestión cerebral, se le administraban purgantes salinos, con intervalos de 8 á 10 días, sometiéndole también á dosis prudenciales de nuez vómica, como excitante neuromotor y tónico gastro-intestinal; comprobándose que cuando se suspendía por mucho tiempo la administración de algún tónico, disminuía el apetito, haciendo malas digestiones, ó eran más próximos los accesos de parexía, el estado general ha sido bueno, el apetito no ha desaparecido nunca, los músculos se han desarrollado, endureciéndose notablemente, y la respiración se ha hecho amplia y profunda estando á mi juicio, en la condición necesaria para la clase de pruebas á que lo sometía y debía someterse, lo que me hace concebir esperanzas de buen resultado, que hubieran sido, tal vez realidades, si el caballo en aquellos días no hubiera aparecido decaído, sin poder esta vez purgarle, porque habiéndose presentado varios días al Concurso antes de la marcha, no era posible la administración de purgantes de regular efecto, teniendo que trabajar al día siguiente de hacer la marcha, que proyectaba rendir en dos horas 50 minutos, á tres horas, velocidad que creía suficiente para tener probabilidades de sacar á los demás concurrentes que yo conocía, los 10.^m que como pura sangre, mi caballo tenía de recargo, excepto á «Espano» del Excmo. Sr. Marqués de Martorell, al que consideraba como ganador, salvo algún accidente imprevisto, por su mucha clase, muy superior á la de mi caballo, por su edad más apropiada que la de «Golden» y por su estudiada y excelente preparación. Hay que tener

presente para explicarse estas esperanzas, que la marcha del año pasado se ganó con 3 horas 28 minutos de tiempo, y que, como resultado de diferentes pruebas realizadas con otros caballos, entre ellos el mío de armas, que es bueno y ganador del Campeonato del año anterior, que hizo la marcha con gran desahogo, había formado la creencia, de que sería muy excepcional el caballo de los de servicio en los Regimientos, que hiciera el recorrido llegando en buen estado, en menos de 3 horas 10 minutos, como efectivamente sucedió, á excepción de «Genizaro», magnífico caballo hispano-anglo-árabe, y concienzudamente preparado que lo hizo en 2 horas 53 minutos, siendo éste y «Espartano» los únicos que lo hicieron en menos de 3 horas que fué lo que tardó «Golden».

BIANOR SÁNCHEZ,

Primer Teniente del Rgto. Húsares de Pavia.

(Continuará).

COMBATE Á PIE DE LA CABALLERIA

(Continuación).

III

EJECUCION DEL COMBATE A PIE

Consideraciones.

1. Cuando se enseña á los jinetes esta parte de la instrucción reglamentaria siempre falta tiempo; la enseñanza ha sido rápida; los pelotones de reclutas han desplegado en los patios, explanadas y demás parajes, absolutamente llanos, en que se les adiestra; han formado la guerrilla, á lo sumo han puesto la rodilla derecha en tierra una ó dos veces, porque los pantalones de cuadra sufren mucho, y á las consabidas pitadas han dado media vuelta y desde la guerrilla acuden corriendo donde se halla el instructor, formando en línea detrás de él. Todo esto remedia el ejercicio tal como debe hacerse.

Cuando los reclutas están en estado de verificarlo á caballo, ni la decoración ni los procedimientos cambian.

En el mismo lugar donde se marcan las tandas dando vueltas al reducido cuadrilongo, se practica la enseñanza del combate á pie. Desmontan unas cuantas veces; después de perder la paciencia el educador y los educandos con las varias numeraciones, la rectificación de errores, etc., y se hace algo que se parece á la disposición

ofensiva por el fuego, pecando de rutinario cuanto ejecutan los reclutas y no enseñándoles aquello mismo de otro modo, con más vistas á la realidad, no siendo indispensable que desmonten precisamente los $\frac{3}{4}$ del efectivo, sino procurando aplicar el ejercicio en consonancia con el terreno y los accidentes que se suponga van á ser atacados ó defendidos, haciendo que *las cosas les entren por los ojos* para que entiendan que no se les exige la ejecución matemática y exacta de ciertas ordenadas operaciones, sino que se les va á enseñar cómo deben aproximarse á una casa defendida ó cómo se las compondrán, en su día, para impedir que una patrulla de tiradores desaloje á una sección que vivaquee en un soto.

2. Por supuesto, que la sección de reclutas debe ir á ese soto, al río, al bosque, al puente, al vado, al terreno ondulado, y allí el oficial, con pocas palabras y muchos hechos, les dirá cómo se haría el cauteloso avance, cuándo romperían el fuego, con qué intensidad, rodeos del accidente en cuestión, manera de dominar el fuego enemigo, todo ello explicado sobre el terreno y haciendo lo que el oficial vaya manifestando las clases ó soldados ya instruidos.

3. Opinamos que desde las lecciones más elementales de esta parte de la instrucción se practiquen simulacros, lo que se llaman ejercicios de doble acción.

El sargento, con un grupo reducido, ocupa la linde, la cabeza de puente, los flancos de la angostura, las ventanas y tapias de una venta, las talanqueras de una estación, el terraplén de una vía. El oficial dirige el ataque y en el avance se tarda lo que preciso sea, coloca uno á uno á los hombres y les hace venir del lado del enemigo para que vean si se cubren ó nó con el terreno sus compañeros de enseñanza.

Siguen después las prácticas con fuego simulado, gastando muchos cartuchos de fogueo si se quiere el día de la prueba economizar muchos más de guerra.

4. Obrar de otro modo es perder el tiempo: los reclutas no se forman cargo de qué es el combate á pie; los enemigos de él, en la forma empleada y defendida por nosotros, que también los tiene, critican, y con razón, las alineadas guerrillas, guardando hasta por centímetros los intervalos de hombre á hombre. Los caballos de mano se

alejan así como 20 metros y de este modo todo es falso; no se aprende y sólo se consigue desacreditar el empleo del fuego á pie, perder mucho tiempo *sin sacar utilidad alguna* y engañarse todos creyendo que aquellos soldados que pasan de reclutas á *veteranos* saben combatir á pie, porque en eso, como en todo, se les da de alta.

5. Creemos que para algo más que para lo dicho se ha dotado al soldado de magnífica carabina repetidora que poco tiene que envidiar al fusil, al que aventaja para las escaramuzas que la Caballería ha de sostener, pues es más manejable, menos pesada y con iguales efectos que el fusil para distancias hasta de 2.400 metros.

Por el sólo hecho de tener en su poder el soldado jinete arma tan admirable, ha de conocer su manejo, limpieza, desarme, conservación y uso; sabrá de teoría del tiro nada más que la nomenclatura suficiente para que se exprese con propiedad al nombrar las partes del arma que posee, pero en lo relativo al aprovechamiento del terreno, del consumo de municiones, de la disciplina del fuego, de sus clases y empleo ¿por qué el jinete ha de saber menos que el infante?

Si su instrucción, en extremos tales, es deficiente, no vencerá jamás á una mediana infantería en los pequeños lances de guerra en que por su insignificancia juegan más la audacia, *picardía* y recursos del tirador que las concepciones geniales del jefe, que rara vez llegará á serlo un capitán.

6. Abominamos de las *maniobras infantiles* hechas por regimientos enteros, desplegados dos escuadrones en guerrilla, guardando escalonados las alas dos escuadrones en columna y cerrando la disposición ciento cincuenta caballos muy juntos y apretados, causando todo ello las delicias de los curiosos y ejercitándose el coronel, seguramente para el porvenir, en el mando de aquella columna mixta. Esto es ridículo, esto no es combate á pie, ni siquiera los que juzgamos errores, criticados en la primera parte de este estudio.

7. Ya hemos dicho que la utilidad á pie de los jinetes no tomará nunca los caracteres de *una batalla*; serán hechos fortuitos, rápidos, insignificantes, no precisamente por su importancia que puede ser transcendental, pero sí por la forma de desplegar, avanzar, rodear, retroceder y

montar, retirándose á uña de caballo ó cargando briosamente, según cada ocasión lo ordene, con el imperio de la lógica, de la que tanto solemos olvidarnos.

Pues bien, variemos de procedimiento; enseñemos esta y otras partes de la instrucción individual y colectiva como deben enseñarse, mirando siempre *hacia la fronteira*, hacia el sitio por donde aparecerá el enemigo, imbuendo á la tropa la idea de que al entrar en la zona variada que constituya el siempre *variado* campo de instrucción, se va á operar como si á 2 kilómetros se viesen las patrullas enemigas.

EJERCICIOS PREPARATORIOS

8. Como nuestro soldado no está habituado á tales procedimientos, (no queremos decir que los extranjeros lo estén), hay que empezar por prepararlos teóricamente en el dormitorio primero, y prácticamente en el gimnasio, en el picadero, en el patio ó explanada del cuartel, después, procurando que adquieran la peculiar resistencia para tales ejercicios de combate, enseñándoles á trepar por árboles y tapias, *á correr*, á saltar. Se irá con ellos, á caballo, al campo experimental y en él se les enseñará á moverse con ligereza y cautela, á atravesar rápidamente los espacios de posición á posición, á aprovechar hasta la exageración todo lo que sobresalga del suelo y sea susceptible de ocultar á un hombre. Aprenderán á avanzar sin disparar un tiro, mientras no se tenga el conocimiento de que los cartuchos se van á aprovechar.

9. El pugilato establecido entre los defensores y los asaltantes estribará en ver quién descubre antes á quién. Los avances sólo haciéndose rigurosamente exagerados en punto á aprovechamiento de accidentes, serán posibles.

Como en la práctica se tratará de llegar á parajes desde los que el fuego del atacante sea eficaz, este y no otro resultado es el que hay que conseguir. Acercarse sin sufrir bajas, por descubrirse los tiradores, hasta sitios próximos que permitan distinguir á los defensores y apuntarles; hasta ocupar lugares dominantes que ofrezcan las mismas circunstancias; hasta el arribo á puntos que, situados

cerca de la retaguardia de la defensa, obligue á ésta á ceder el campo.

10. En nuestro *Proyecto de reglamento táctico* dedicamos algunos párrafos á la preparación *especial* que debe darse al soldado jinete si queremos que al echar pie á tierra esté ágil, ligero, ande de prisa, corra y se tienda vivamente, trepe por laderas escarpadas, pase un río con agua á la cintura, salte obstáculos, ascienda por barricadas, pase por vallas, por talanqueras y se ponga en condiciones de no hacer un triste papel ante tales obstáculos y accidentes á la vista de su enemigo infante y bajo la acción de su fuego.

En ello fundamentamos la importancia y extensión que dimos á dichos ejercicios preparatorios que creemos indispensables para no luchar con desventaja en todo, ya que alguna hay que suponer al jinete relativa á la teoría y práctica del fuego.

Observamos que el objeto de dichos ejercicios corporales, además de proporcionar desenvoltura y fuerza á los jinetes para que particularmente las empleen en el combate á pie, son una excelente y militar gimnasia que, junto con el volteo sobre el caballo de madera y sobre los de carne, deben constituir series de ejercicios que en los cuarteles deberían celebrarse substituyendo á las desacreditadas *instrucciones de grupas*, tan anticuadas como su denominación, causa de molestias para hombres y caballos.

Cámbiense esas horas de cuadra por otras al aire libre ó en el picadero, donde á pie ó á caballo verifiquen los soldados ejercicios de fuerza y agilidad y célebrense concursos, trimestrales de gimnasia y derivados, volteo y saltos con premios en metálico, diplomas, permisos especiales y creemos se conseguirá mucho en beneficio moral y material del soldado.

11. Fijándonos en el doble punto de vista de la utilización de los ejercicios preparatorios como facilitadores del mayor efecto útil en el combate á pie y como clases prácticas insustituibles para ocupar los ocios cuarteros, es como, tal vez exagerando la nota, dedicamos regular importancia á la reglamentación de esas prácticas consiguiendo entre ellas el paso ligero, la carrera, salto de valla, cerca, setos, muros, parapetos, fosos y zanjas de profun-

didad y por ancho, paso de barrancos, cursos de agua, de tapias ó edificios, escalamientos con perchas, cuerdas, valiéndose de las carabinas, etc., etc.

La verificación de estos ejercicios lleva aparejado el éxito en la lucha á pie. No olvidemos el carácter de la aceptada por nosotros y en vez de enseñar á marchar escuadrones en guerrilla, imitando las evoluciones del orden abierto de un batallón, dediquemos todos nuestros esfuerzos á dar al soldado la ligereza que hoy le falta; enseñémosle á batirse solo, que es la mayor dificultad, porque aplicando todos sus conocimientos, habilidad, agilidad y destreza á la acción común, la patrulla, la sección, el grupo de éstas, saldrán con bien de los trances en que, por absoluta precisión de dejar el caballo, tengan que probar con la carabina en la mano que nuestros jinetes dominan toda su instrucción y que tan de temer son en las pequeñas acciones decididas por el fuego, como cuando á caballo y lanza enristre, hay que resolver bravamente á qué lado se inclina la balanza de la victoria.

ELISEO SANZ

(Continuará).

SECCIÓN EXTRANJERA ⁽¹⁾

BIBLIOGRAFÍA

LA^S RAZAS DE CABALLOS DE SILLA EN FRANCIA, por el Conde de Conminges.—París, Plon-Nouwit y C.^a, 1904, 19×11, 484 páginas, 3'50 francos (2).

La primera edición de este libro, apareció hace algunos años conquistando rápidamente el favor del público por la gran competencia de su autor en todo lo que, de cerca ó de lejos, se relaciona con el caballo de silla. En esta reimpresión, el autor, no ha dejado más que algunos capítulos de su anterior obra, siendo el resto completamente nuevo. En dicho libro el Conde de Conminges examina sucesivamente: el caballo de silla, el hunter y el caballo de armas, de pura sangre y el cruzado, el semental pura sangre, para cruza, los países donde se crían, el pura sangre árabe, el anglo árabe, el inglés, el media sangre del Mediodía y las diferentes regiones de cría del caballo anglo-árabe. El último capítulo se dedica á los caballos del extranjero (*Revue du Cercle Militaire*, Mayo 1904).

REVISTAS

ALEMANIA.

LA REMONTA EN PRUSIA DE 1901 Á 1903.—*L'Internationale Revue*, del mes de Septiembre último, publica una estadística extraída de un artículo del General-Mayor D. Zobel, sobre las operaciones de la remonta en Prusia desde 1901 á 1903. Resulta que en las provincias que, bajo el punto de vista militar dependen del Gobierno de Berlín, el número de caballos presentados ha variado durante este período de 24.909 á 22.499, y el de los caballos comprados, de 9.443 á 9.934.

El autor del artículo deduce de la disminución de animales presentados á la comisión de compra, que los criadores se dan mejor cuenta ahora que antes de las condiciones exigidas á los caballos de remonta.

(1) Cette Revue rendra compte de toutes les œuvres dont les auteurs ou éditeurs nous remettrons deux exemplaires.

—This REVIEW will publish any book of which we receive two copies.

—Die Redaction dieser, Zeitschrift veröffentlicht Auszüge aller Werke deren Verleger oder Verleger ihr 2 Exemplare davon einfinden.

(2) Para que nuestros lectores puedan formarse idea exacta de las dimensiones de las obras de que damos cuenta, hemos creído conveniente indicar aquéllas en centímetros en vez de hacerlo en la forma acostumbrada, poco comprensible para quienes ignoran los tecnicismos de imprenta.

La Prusia Oriental ha sido la que ha estado siempre á la cabeza con cerca de 6.000 caballos comprados; después viene Hanovre con un millar; la provincia de Posen y la de Mecklembourg-Schwerin con 600 á 700; la producción de las otras regiones es inferior á 500 caballos.—(De la *Revue Militaire des Armées Etrangères*. Octubre 1904.)

CHILE

MEMORIA SOBRE ORGANIZACIÓN DE CABALLERÍA.—Los capitanes Julio César del Canto y Carlos Fernández P. y el teniente Manuel Bulnes, del ejército chileno, presentaron al jefe del Estado Mayor General una memoria sobre organización de caballería publicada en parte por *Revista de Caballería*, núm. 4.

Después de estudiar el estado actual de la cuestión según los últimos adelantos de la ciencia militar, los autores llegan á las siguientes conclusiones: proponen la creación de 8 regimientos de caballería independiente, destinada al servicio de exploración, y de 4 regimientos de caballería divisionaria, á la cual incumbiría el servicio de seguridad.

Cada regimiento tendría 3 escuadrones, á 3 pelotones; el efectivo total de la caballería independiente sería 16 jefes, 120 oficiales, 552 clases y 1.632 soldados.

Se suprimirían las planas mayores.

En cuanto á asimilados, se calcula por regimiento en 34 (entre jefe de banda, mariscal, guarda-almacén, jefes de talleres, músicos, escribientes, sargento de sanidad, herradores, rancheros y operarios), de modo que, en los 8 regimientos, habría 272 asimilados.

El plan consiste en asegurar á cada escuadrón el número suficiente de tropa para maniobrar y evolucionar con 3 pelotones; se asigna á cada escuadrón un efectivo de 91 plazas, quedando 11 ó 12 para fines diversos (asistentes, ordenanzas, reemplazo de enfermos, ausentes y bajas).

Los autores aconsejan la supresión del empleo de cabo 2.º y su reemplazo por el soldado preferente, que se escogerían de entre los mejores conscriptos, para ascenderlos más tarde á cabos.

Los 8 regimientos no necesitarían más que 2.050 caballos en conjunto. Mostrándose opuestos á la infantería montada, los autores proponen la creación de regimientos de cazadores á caballo para la caballería divisionaria.

Los 4 regimientos tendrían un efectivo total de 4 jefes, 40 oficiales, 168 clases, 544 soldados y 72 asimilados, necesitando 656 caballos.—(Del *Resumen* publicado por el *Depósito de la Guerra*. Septiembre 1904).

SECCION NACIONAL ⁽¹⁾

Maniobras de Caballería.

El Excmo. Sr. Teniente General D. Enrique Franch, director de las expresadas maniobras, redactó las Instrucciones para las mismas en las que se detallaba el supuesto general, las fuerzas de los dos bandos, el vestuario y equipo de las mismas, su armamento, la manera de abastecerse, indemnizaciones y pluses asignados al personal que tomó parte en los ejercicios, la asistencia sanitaria de las tropas, medios de transportes, distintivos, honores, etc., con cuyas instrucciones quedaban aclaradas cuantas dudas pudieran ocurrir sobre los indicados extremos. Además se proporcionó á los señores Jefes y oficiales un plano general y un itinerario, confeccionados ambos en el Depósito de la Guerra, y cuya labor honra al personal del indicado centro.

No hay para qué encomiar la importancia de las maniobras realizadas, primeras en España que se efectúan en gran escala y tampoco es preciso hacer resaltar la utilidad de las mismas y sus resultados provechosos. De la información que á continuación exponemos, podrán deducirse unas y otros, no dudando que las enseñanzas suministradas serán recogidas por todos los que al Arma pertenecemos, cada uno en su esfera, pero todos con el buen deseo y entusiasmo que siempre ha sido la característica de los jinetes españoles.

Nuestra labor en esta información queda reducida á copiar y ordenar los brillantes trabajos que nuestros compañeros los Tenientes D. Mariano de Santiago, *Anys* (2) nos han remitido de las operaciones practicadas respectivamente en los bandos Norte y Sur. Trabajos cuya bondad se pone de relieve en los minuciosos detalles que contienen, en el método empleado, y en las finas observaciones anotadas como producto elocuente del claro criterio y mucha ilustración de sus autores. Al felicitarles por su labor y hacer público nuestro reconocimiento cumplimos un deber del que no podemos prescindir y que por otra parte nos es muy grato.

(1) Esta Revista dará cuenta de todas las obras cuyos autores ó editores nos remitan pos ejemplares.

(2) Seudónimo que oculta uno de nuestros más distinguidos colaboradores.

SUPUESTO GENERAL

«Estas maniobras tendrán por teatro final el territorio que, á la derecha del Ebro, se extiende entre los cursos del Jalón y del Huerva, agua abajo de Calatayud y Cariñena».

«Las tropas que en ellas han de tomar parte constituirán dos bandos llamados Norte y Sur, que con arreglo á lo prevenido en R. O. de 2 de Agosto último, figuran ser fuerzas de Caballería independiente, afectas á dos opuestos ejércitos de operaciones, cuyos núcleos principales están respectivamente concentrados sobre Barcelona y Madrid».

«Con arreglo á lo establecido en el plan general prescripto por dicha Real orden, y el desarrollo de este plan aprobado por otra de 27 del mismo mes, el bando Norte se considerará corresponder á un ejército que desde largo tiempo viene ocupando el territorio comprendido entre el Ebro y la frontera francesa, desde el valle del Aragón hasta la costa catalana, en posesión de los pasos del río desde Tudela al mar, pronto á romper de nuevo las suspendidas hostilidades tan luego como reciba los refuerzos que necesita para continuar la invasión; y el bando Sur estará constituido por tropas de otro ejército que, opuesto al anterior ocupa el resto de la Península, en espera también de elementos que le permitan tomar la ofensiva y recobrar el territorio perdido».

«Los movimientos precedentes á la supuesta ruptura de hostilidades, y el comienzo de éstas serán objeto de las maniobras, á partir de la concentración inicial de ambas caballerías sobre la carretera de Madrid á Barcelona, en las proximidades de ambas plazas».

BANDO SUR

Movimiento de tropas.

Desde Madrid, Alcalá de Henares y Aranjuez donde estaban de guarnición los regimientos de Húsares de Princesa y Pavía, Lanceros de la Reina y Príncipe respectivamente, salieron en diferentes días para Guadalajara, terminando en este punto la concentración el día 23 de Septiembre.

La movilización de dichas fuerzas se efectuó por carretera y por ferrocarril, siendo de notar el orden y rapidez con que los embarques y desembarques se realizaron y el perfecto

estado en que se presentaron todos los Regimientos al ser revistados en Guadalajara por el General de la División don Luis Huerta.

La 1.^a y 2.^a brigada de esta División fueron mandadas respectivamente por sus Generales D. Juan Ampudia y D. Miguel Manglano.

Por la superioridad fué nombrado Juez de campo del bando Sur el General de División D. Antonio Sánchez Campomanes.

Marcha de aproximación.

Esta se efectuó siempre sujetándose cada regimiento á un gráfico que con la orden de salida recibía del E. M. de la División. La mayor parte de las jornadas fueron hechas bajo la acción de un temporal de lluvias grandísimo que hizo aumentar las molestias propias de estos casos, pero que en honor de la verdad, no hizo disminuir un ápice el entusiasmo grande que animaba á nuestra oficialidad y soldados. Pero este mismo estado del tiempo ha venido á probar una vez más la completa inutilidad de nuestros reglamentarios carros, pues la brigada Ampudia cuyo convoy hubo de hacer parte del recorrido por caminos de medianas condiciones, tuvo que abandonarlo por 48 horas y gracias á un poderoso esfuerzo realizado por los encargados de él, logró incorporarse realizando una de las cosas más salientes de la jornada.

La División tuvo bajas por accidentes, y algunas, muy pocas, por la inclemencia del tiempo, pero unas y otras en escaso número; y cuando toda reunida fué revistada en Calatayud por el Director de las maniobras General Franch, cuantos elogios y felicitaciones dirigió al General Huerta fueron merecidísimos, pues hombres y ganado de los Regimientos de Caballería parecían acababan de salir del cuartel sin que en nada se notase las penalidades que nuestros caballos hubieron de sufrir, siquiera no sea más que por la falta de costumbre. Solamente la artillería llegó en medianas condiciones.

Hasta aquí la parte material de la cosa; en cuanto al asunto estudiado tácticamente se notaron algunos convencionalismos, mejor dicho demasiada confianza por saberse casi con certeza lo que el enemigo proyectaba. Nosotros creemos que si las maniobras han de aproximarse á la realidad, necesitan como una de sus más esenciales condiciones, el secreto; que un bando ignore lo que el otro ha de ejecutar y que solamente se obre en armonía con las noticias que los reconocimientos de oficial hayan podido proporcionar. Sin este secreto,

sin la incertidumbre de lo que hará el enemigo no es posible establecer un servicio de vigilancia real y verdadero, amoldado á las condiciones del terreno, calidad del contrario, distancia del mismo, etc., etc.

En lo que á esta División se refiere se supo que hasta llegar á Calatayud no había que tomar precaución alguna, siendo esta la causa de que se desvirtuase el interés de la operación imposibilitando el estudio de uno de los puntos más interesantes y que en nuestro concepto menos atención se ha prestado hasta ahora en la Caballería española, cual es la marcha de estos grandes núcleos sin que la fuerza vivaquee, á cubierto de sorpresas y con la serie de servicios que esto exige.

Únicamente las fuerzas de vanguardia, ante el temor de que el Regimiento del Rey que estaba más cerca intentase alguna sorpresa, tomaron acertadas precauciones, lo que indica cuán diferente hubiese sido la cosa de haberse concentrado la División Norte en Zaragoza á la vez que la Sur lo hizo en Guadalajara.

Bien reconocemos que gran parte de estos convencionalismos son debidos á causas ajenas á la voluntad del que los ordena y obedecen á tener que compaginar los intereses militares con los particulares, evitando también en lo posible causar molestias á la tropa y ganado sin una poderosa razón que los justifique. En la guerra nada se tiene en cuenta y únicamente se atiende á la operación que se persigue, pero en las maniobras hay que reconocer que no puede prescindirse de las consideraciones indicadas. De aquí que contra lo que ordenan los reglamentos hubiera ocasiones en que las dos brigadas se encontrasen separadas más de una jornada desatendiéndose el principio fundamental de toda marcha de aproximación; la concentración. Es verdad que esta división destacó oficiales de reconocimiento que constantemente tuvieron al General al corriente de lo que hacía el Regimiento del Rey, pero ¿no pudo presentarse el grueso ú otra División por otro lado toda vez que el supuesto admitía que el enemigo era dueño de todos los pasos agua abajo de Zaragoza?

Los reconocimientos de oficial fueron todos brillantes, habiéndose hecho recorridos notables, suministrado datos precisos y conservado á la vez de un modo admirable los caballos.

Como en nuestro concepto dichos servicios constituyen la parte más práctica de todo lo efectuado, por las enseñanzas

que en sí llevan de iniciativa que los oficiales adquieren y dotes que en su buen desempeño precisan demostrar, á continuación publicamos un resumen al día de lo que cada uno hizo.

Reconocimientos de oficial.

Composición de la patrulla.—Primer Teniente del Regimiento del Príncipe, D. Fernando Primo de Rivera, con dos ordenanzas.

Orden recibida.—Salir de Guadalajara y á partir de Torija practicar un reconocimiento sobre La Almunia y la Muela situándose en observación en Epila; tomados el contacto, conservarlo hasta el choque. Fecha 22 Septiembre en Guadalajara.

Ejecución del reconocimiento.—Día 22, marcha de Guadalajara á Torija; 23, marcha á Alcolea del Pinar, con descanso en Algora; 24, marcha á Ariza, con descanso en Somaen; 25, marcha á Frasno, con descanso en Ateca; 26, marcha á La Almunia. Sorprende en Ayuntamiento aviso de pernoctar día 29, dos escuadrones del Rey; 27, reconocimiento sobre Epila, Salillas, Berbedel, Lucena, Rueda y Lumpiaque, pernoctando en Epila sin hallar enemigo. Telegrafió al General noticias adquiridas; 28, reconocimiento sobre Muel, Mozota y Botorrita regresando á Epila sin encontrar enemigo; 29, presencia el paso del 2.º escuadrón del Rey por la carretera de La Muela á La Almunia y juzgando su situación peligros a pernocta en la Paridera de Cañicierca; 30, se sitúa en una altura desde donde domina á Muel y sus alrededores con retirada segura; 1.º Octubre, tiene conocimiento del lugar donde pernoctó grueso División Norte y no la pierde de vista, observando se aloja en Muel y pueblos inmediatos; 2, á media noche comienza el movimiento enemigo y lo vigila constantemente; 3, al amanecer comunica á su General situación enemigo en Alfamen, es perseguido por una pareja que logra desorientar, observa los preparativos del combate y termina cargando con la extrema izquierda.

Total distancia recorrida.—Aproximadamente 400 kilómetros por toda clase de terrenos.

Observaciones. La velocidad de marcha, excepto en los reconocimientos, ha sido un kilómetro paso y dos galope. Los caballos llegaron en perfecto estado.

Composición de la patrulla.—Primer Teniente del Regimiento de Pavía, D. Bianor Sánchez y primer Teniente de

Princesa Sr. Sarraís, con ordenanzas de sus respectivos Regimientos.

Orden recibida.—Reconocer Daroca y Longares lo antes posible; buscar después el contacto con el grueso del enemigo y sostenerlo hasta que el choque entre las dos Divisiones fuera inminente. Las noticias se transmitirían por telégrafo ú ordenanzas montados hasta un puesto de correspondencia que se situaría en Cereruela. Fecha 22 Septiembre en Guadalajara.

Ejecución del reconocimiento.—Día 22 marcha de Guadalajara á Torija; 23, marcha á Aleolea del Pinar; 24, marcha á Tartanero; 25, marcha á Daroca. Se telegrafió al General el parte de reconocimiento; 26, marcha á Longares reconociendo á Aguaron, Consuenda, Almonacid y Villanueva de Huerva, dando cuenta de su resultado; 27, pernoctó en María extendiendo reconocimiento hasta La Muela en donde adquirió noticias de la próxima llegada de fuerzas enemigas; 28, se vió entrar en La Muela dos escuadrones de tiradores, unos 140 caballos, y por referencias campesinas iban hacia el Frasnó para ocupar el puerto de Cavero. Se dió parte detallado al General; 29, salió en su persecución una sección de tiradores que pudieron burlar dejándola á su retaguardia y marchando á una posada cerca de Casa Blanca; 30, entre La Puebla y Osera tomó el contacto con el grueso enemigo compuesto de tres Regimientos y dos baterías, y después de observar su alojamiento en distintos puntos se retiró á pernoctar en Villanueva. Estas noticias se mandaron á caballo; 1.º Octubre, se vió en María vivaquear los tres Regimientos unidos más dos escuadrones de Lanceros. Se adquieren noticias de la salida de dos compañías de Infantería hacia Riecl y de seguir en La Almunia los escuadrones de tiradores. De todo se dió parte al General; 2, se dió parte de haberse retirado á Alfamen los tiradores y de pernoctar los Dragones en Muel y Longares y los lanceros en Mezalocha. Para observar mejor se dividió la patrulla pernoctando el teniente Sarraís en Aguaron y teniente Sánchez en La Almunia; 3, reunida patrulla en Almonacid, terminó el reconocimiento dando cuenta en la madrugada del 3 de la llegada á Alfamen de la División Norte, disposición de combate y situación y número aproximado de sus fuerzas.

Total distancia recorrida.—Aproximadamente 480 kilómetros.

Observaciones.—La velocidad de marcha de unos 10 kilómetros hora.

La tropa dura á caballo y con muchísimo entusiasmo.—El ganado resistiendo admirablemente el trabajo.

Composición de la patrulla.—Primer teniente del Regimiento de la Reina señor Rubín de Celis, con un ordenanza y un herrador.

Orden recibida.—Salir el 30 de Ateca para reconocer margen derecha del Ebro y pasos del río desde Zaragoza agua abajo en la mayor extensión posible, descubriendo sin cruzarlo situación y fuerzas enemigas que hubiese en el otro lado, para lo que había de rebasar el flanco de la Caballería que hubiese en la región derecha del Ebro. Terminado reconocimiento había de ponerse en contacto con flanco izquierdo enemigo observándole hasta momento del choque. Se prevenía que fuerzas enemigas ocupaban La Muela y marchaban sobre Calatayud.—Fecha 29 Septiembre en Ateca.

Ejecución del reconocimiento.—Día 30, marcha de Ateca á Calatayud; previo descanso salió de Aluenda y por vereda de cabras flanqueó el Frasno (ocupado enemigo) atraviesa sierra Vicort, Santa Cruz de Grió, sierra de Algairén, pernoctando en Alpartir. El paso de las sierras se hizo pie á tierra; 1.º Octubre, marcha por La Almunia y la Muela; descubre una patrulla de oficial enemiga; más tarde la División y la ve alojarse en Cadrete, Botorrita y María, da cuenta al General de su División y pernocta en Cuarte; 2, reconocimiento del Ebro hasta «El Burgo de Ebro» y no hallando fuerzas y habiendo rebasado División enemiga, regresa á Cuarte sin poder alcanzar su retaguardia por inutilizarse un caballo; 3, marcha con gran temporal de aguas, adquiere noticias en distintos puntos del paso del enemigo, oye fuego de cañón, marcha sobre Mezalocha, se entera haberse efectuado el encuentro y pernocta allí.

Total distancia recorrida.—216 kms.

Observaciones.—El caballo que montaba el herrador se clavó un clavo en la ranilla, dificultando la marcha, é impidiendo que el día 2 observase de cerca á la División Norte.

Composición de la patrulla.—Primer teniente del Regimiento la Reina señor Álvarez de Toledo al mando de la Sección de Obreros de su Regimiento.

Orden recibida.—Practicar un reconocimiento sobre Ariza y destruir después dos puentes del ferrocarril sobre el Jalón; siempre que sea posible, procurar causar desperfectos que exijan más de 15 días para su recomposición. Estos puentes están situados entre la desembocadura del arroyo Ribota y Embid de la Rivera.—Fecha 22 de Septiembre en Guadalaajara.

Ejecución del reconocimiento.—Día 22, marcha de Guadalajara á Torija; 23, marcha á Alcolea del Pinar con descanso en Algora; 24, marcha á Ariza con descanso en Somaen. Al reconocerlo se encuentra fuerza amiga que protegen concentración de un cuerpo de ejército que procede de Valladolid (todo supuesto); 25, marcha á Ateca; 26, marcha á Torralba cruzando la sierra de Almantas; 27, con prácticos atraviesa la sierra de la Virgen. Llegado á los puentes destruye un apoyo, echa al río carriles que levanta y con barrenos obstruye entrada túneles inmediatos. A campo traviesa llega á Terror y pernocta en Ateca después de dar parte; 28, permanece en Ateca en constante vigilancia de caminos; 29, á la llegada del Cuartel general de la División y por orden recibida sale con oficial E. M. Sr. Cueto y dos ordenanzas á recorrer terreno y buscar medio de envolver puerto de Cavero. Pernoctan en la deshabitada venta del puerto por estar el Frasnó ocupado por el enemigo; 30, de madrugada el capitán marcha del lado de Paracuello y el teniente del lado de Inogés el cual después de recorrer la sierra de Vicort descubre dos medios de hacerlo; uno por Santa Cruz de Grío y otro menos practicable por Inogés, regresando después á Calatayud.

Total distancia recorrida.—En el primer recorrido con la Sección 201 kms., en el segundo con dos ordenanzas 42.

Observaciones.—Gran parte del recorrido hubo de hacerse pie á tierra. Tropa y caballos soportaron muy bien los trabajos. Con telégrafo de banderas se facilitó el servicio de vigilancia en Ateca.

Composición de la patrulla.—Primer teniente del Regimiento de la Princesa señor Moreno con su sección.

Orden recibida.—Salir de Ariza con objeto de buscar contacto con enemigo por su flanco derecho y establecer en Salillas una patrulla para transportar los telegramas que manden los oficiales de reconocimiento que se hallen en aquella zona. —Fecha 27 en Ariza.

Ejecución del reconocimiento.—Día 27 Septiembre, marcha desde Ariza á Alhama; 28, marcha á Cervera con descanso en Ateca; 29, exploró el terreno por Viver de la Sierra, Sestrica, Brea y Nigüella donde pernoctó sin haber hallado enemigo; 30, exploró Mesones y Tierga y al pretender incorporarse en Calatayud vió en el puerto de Cavero fuerzas enemigas que le persiguieron retirándose por Paracuellos de la Rivera á Embid donde pernoctó; 1.º Octubre, suponiendo que su División forzaría el paso del Puerto acudió á él é iniciado el fuego

procuró distraer alguna fuerza enemiga incorporándose á la columna después del combate.

Total distancia recorrida.—Aproximadamente 135 kilómetros.

Observaciones.—Parte del recorrido se hizo pie á tierra. Un sargento al mando de una patrulla se destacó en Salillas permaneciendo allí hasta el día 2 é incorporándose el 3 en La Almunia. Tropa y ganado no sufrieron cansancio alguno.

Composición de la patrulla.—Primer teniente del Regimiento de Pavía señor Morilla con su Sección.

Orden recibida.—Salir de Ariza con objeto de hacer un reconocimiento sobre Daroca y establecer en Cereruela una patrulla para transportar los partes que mande el teniente Sánchez y trasladarlos á la estación telegráfica de Daroca.—Fecha 27 de Septiembre en Ariza.

Ejecución del reconocimiento.—Día 27, marcha desde Ariza á Alhama; 28, marcha al Monasterio de Piedra con descanso en Ateca, reconociendo Castejón, Careñas y Nuévalas; 29, exploró Manterde, Abanto, Cubel, atraviesa el puerto de Horcajo y pernocta en Daroca; 30, marcha á Calatayud por Manchones, Murero, Villafeliche, Monzón, Fuentes de Jiloca, Velilla y Paracuellos de Jiloca.

Total distancia recorrida.—Aproximadamente 123 kilómetros.

Observaciones—Parte del recorrido fué hecho pie á tierra. Un sargento al mando de una patrulla se destacó á Cereruela manteniéndose allí hasta el día 2 que se incorporó en La Almunia. Tropa y ganado llegó en magníficas condiciones.

El Teniente Sr. Lacy del Regimiento del Principe, efectuó asimismo un precioso reconocimiento del que no podemos dar cuenta por no haber recibido los datos referentes al mismo.

Todos estos servicios constituyen la más hermosa patente que nuestra oficialidad ha podido obtener, sancionando con hechos lo que todo el mundo sospechaba; ha probado lo que es capaz de realizar sólo por el estudio privado y en parte caprichoso de lo que en esos casos se debe hacer. Esos oficiales, es la primera vez que ejecutan servicios de esa clase; llevan como auxiliar unos croquis que, sin ofensa para nadie, no son á propósito para el objeto, pues á su vista no cabe formarse siquiera remota idea del terreno; maniobran en un terreno absolutamente desconocido para ellos; luchan con mil

dificultades de toda clase; y sin más esperanzas que una satisfacción de amor propio, realizan unos trabajos que, modestia á un lado, pueden competir con todos los que de su misma índole se dice ejecutados fuera de España. Ni en uno solo se nota falta de experiencia; ¡asombra pensar de lo que sería capaz esta oficialidad si sus energías no se consumieran tanto entre las paredes del cuartel!

Otro servicio prestado y que constituye una gran enseñanza, es el realizado por el teniente del Regimiento de María Cristina don Emilio Fernández con obreros de su sección. Estableció comunicaciones con precisión admirable, mereciendo citarse una heliográfica entre Medinaceli y Arcos de Medinaceli con notables resultados; sólo en este día pudo ser utilizado el heliógrafo por el persistente estado atmosférico. Otra con teléfono y zumbadores (alternando) entre Ariza y Monreal de Ariza, atravesando el Jalón y la vía férrea (el primero por un puente) disponiendo el conductor en forma que no fuese cortado, cruzando en alto la carretera aprovechando el arbolado, y valiéndose de los postes de la línea del ferrocarril para el paso de éste; esta comunicación fué cortada por dos partes y recompuesta enseguida, transmitiéndose despachos el menor de 45 palabras; conviene advertir que la cortadura fué voluntariamente producida por fuerzas amigas á fin de examinar en cierto modo á dicha Sección.

Por último, otra línea con el mismo satisfactorio resultado se tendió entre Ateca y Castejón, ocupado el primero por el Cuartel general y el segundo por fuerzas de Lanceros; los cuatro kms. de esta línea se recogieron en 32 minutos.

En resumen; la marcha de aproximación se verificó en nuestro concepto preciosamente en los detalles, pero en el conjunto algo fuera de la realidad, pues si bien los reconocimientos de oficial pudieran justificar en parte lo hecho en el sentido de que al frente señalaban al enemigo muy lejos de la División, sin embargo, volvemos á repetir que como el supuesto concedía á aquel la posesión del Ebro hasta su desembocadura, estaba en lo posible que otras fuerzas de caballería se presentasen en otra dirección que no fuese la de Zaragoza, en cuyo caso hubiese sido difícil pasar oportunamente á la marcha táctica, por la separación de sus fuerzas. Además se pecó de lentitud pues desde Guadalajara hasta Calatayud se emplearon nueve jornadas y la distancia no justifica el tiempo tardado. Consecuencia de esto, fué que los oficiales de E. M. que representaban la vanguardia del Ejército que salía de Madrid, fueran siempre á 20 ó 25 kilómetros cuando más de la División y aun llegaron á unirse á esta antes

del encuentro, lo que no tiene explicación dentro del supuesto.

Hay sin embargo que advertir que la división obedeció siempre órdenes de la superioridad, sin libertad alguna para disponer lo que en este asunto juzgase conveniente.

Operaciones en el Bando-Sur.

Ya la división en Calatayud, comenzó el avance táctico pero, como siempre, fuera también de lo real. La noche del 30 de Septiembre pernoctaron en Calatayud el Cuartel General de la División con la artillería y los Regimientos del Príncipe y Pavía; el Regimiento de la Reina en Terrer y la Princesa en Paracuellos de Jiloca.

Aquí conviene hacer notar algo que aunque no se llevó á efecto reveló un hecho de buen sentido. Prescindiendo de lo que de público se sabía, el General de la División enterado por sus oficiales de reconocimieto que dos escuadrones de tiradores (así decían los partes) se disponían á presentar un obstáculo al avance de la División en el puerto de Cavero, y teniendo en cuenta que por la topografía del terreno podían hacerla mucho daño, mandó al capitán de E. M. señor Cueto y al teniente del Regimiento de la Reina señor Toledo á buscar modo de envolver el referido puerto. Estos encuentran modo de atravesar la sierra, aunque fuese con algunas dificultades, por donde podían mandarse fuerzas que presentándose por retaguardia destruyesen el plan contrario.

Al día siguiente el General Huerta dejó el mando por indisposición (que afortunadamente sólo duró 24 horas) haciéndose cargo del mismo el General Manglano como más antiguo. Emprendiose la marcha constituyendo la vanguardia el Regimiento de Pavía con una Sección de artillería que encontró los susodichos escuadrones. Roto el fuego por una y otra parte se obligó á retirarse á los escuadrones del Rey siendo perseguidos por fuerzas de Pavía y fuego de artillería, terminándose la operación simulando efectuar una cortadura del camino el Regimiento del Rey; acudió rápidamente la Sección de obreros del Regimiento de Pavía al mando de su oficial el teniente Morilla, pero contando con el tiempo que prudencialmente se tardaría en recomponer el desperfecto, permitió alejarse á las fuerzas del Rey sin más combate.

El referido puerto reúne excelentes condiciones defensivas pero no inexpugnables, y de aquí que lógicamente pensando creamos muy factible su ocupación por un regimiento con artillería, por estar solamente defendido por dos escuadrones; ahora bien, si las referidas posiciones hubiesen sido

ocupadas por fuerzas defensoras algo más numerosas que contasen con artillería, seguramente la división no hubiera pasado por allí en la forma que lo hizo por mucha inteligencia que en la operación hubiese habido.

Justo es consignar que tanto los escuadrones del Rey como la poca fuerza que de la división tomó parte trabajaron bien; hubo algunos defectos en el emplazamiento y oportunidad del empleo de la artillería en determinados momentos, tomando en cambio otras veces posiciones desde las que hubiera terminado en poco tiempo con el enemigo.

Por la noche el Regimiento de la Princesa estableció en El Frasno un servicio de vigilancia muy bien estudiado, teniendo durante todo el día el ganado con equipo puesto y preparados para montar al menor indicio de la presencia del enemigo.

A la una de la tarde entró la división en La Almunia, y excepto el Regimiento de la Reina que se alojó en Calatorao, pernoctó toda ella en aquel punto.

También aquí se montó muy bien el servicio de vigilancia, mereciendo la felicitación de S. M. el Rey, —que pasó por allí á caballo, —por las precauciones adoptadas.

BANDO NORTE

La división de este bando estaba constituida por los tres regimientos dragones, de Santiago núm. 9, Montesa 10 y Numancia 11, á los cuales se unió durante la marcha el Regimiento Lanceros del Rey núm. 1. Tomó el mando de la división el General D. Alberto María de Borbón y Castellvi y el de las brigadas los coroneles más antiguos.

El General D. Diego Muñoz Cobo fué nombrado Juez de Campo de este bando.

Período preparatorio y marcha de concentración.

Se abrió este período desde la segunda quincena del mes de Agosto, comenzándose por instrucciones y paseos militares cortos á diferentes puntos alrededor de los cantones ó guarnición.

En las instrucciones hubo de todo; instrucción á pie, guerrillas, ejercicios de tiro, modo de tributar honores y recibir rondas, transmisión de señales con banderines; é instrucción á caballo: de sección, escuadrón y regimiento, en orden cerrado y abierto, ejercitándose toda clase de cargas. y haciéndose las evoluciones á todos los aires.

En este período preparatorio, mucho se ha aprendido; porque en primer término, la oficialidad con un entusiasmo que contrasta con la penuria de la paga que no permite gastos de ninguna clase, se afanaba en estudiar y consultar libros que algunos se encontraban en las bibliotecas regimentales, mas otros no: como son por ejemplo los modernos tratados de reconocimientos de oficial, etc., además, claro está, no se ha dejado de practicar todos los servicios que enumera la táctica para la caballería independiente divisionaria. Aún más, ha habido algún caso en que, en pleno campo, y después de tomarse posiciones, se ha discutido, por la oficialidad, sobre las condiciones, ventajas y desventajas de los puntos ocupados. De los soldados, no hay que decir, pues sabido es que apenas llevaban la mayor parte un año en filas, la mitad del cual lo pasan en la instrucción de quintos.

Al mismo tiempo que ésto tenía lugar, se aumentó en un kilo la ración del ganado, y se acostumbró,—en algunos regimientos ya lo estaban,—al ganado á comer solamente dos veces al día.

También se dió mucha importancia al herraje. Con estas prácticas, se llegó á la fecha de la concentración: el Regimiento de Santiago, las 1.^a y 3.^a baterías del 9.^o montado y el cuartel general, marcharon directamente por tren desde Barcelona á Martorell el día 21, fecha señalada de concentración de la brigada.

De los diferentes escuadrones de Numancia, algunos lo efectuaron directamente en tren, como los escuadrones destacados en Villanueva y Villafranca, y los otros, parte por tren y parte á caballo.

Los dragones de Montesa, fueron embarcados el 19, de Reus á Vendrell, y por jornadas, el 20, á Villafranca y el 21 á Martorell.

Ya se ve que la finalidad de estos viajes en tren ha sido el ensayo del embarque y desembarque de ganados. Pero es preciso confesar que sólo se ha puesto en claro dos cosas: 1.^a, que el reglamento vigente es muy defectuoso; 2.^a que cada cual, en su vista, adopta la forma de embarque que juzga más práctica. Así, por ejemplo, Montesa, ha embarcado los equipos de distinta manera que Numancia, si bien ambos, se han ceñido al Reglamento en cuanto al embarque del ganado.

Marcha de avance de la columna y operaciones en este Bando.

De esta suerte, se efectuó la concentración de toda la columna en Martorell, el día 21 de Septiembre.

En honor á la verdad, así como es de tributar un elogio á todas las fuerzas por haberse presentado muy bien, en cambio no puede decirse lo mismo respecto al servicio de la incumbencia de nuestra Administración militar. Es de advertir que en Martorell, el aprovisionamiento del ganado ha corrido á cuenta de este Cuerpo administrativo, dándose el caso de que habiendo llegado las fuerzas poco después del medio día, hasta la noche no tuvieron dispuestas las provisiones.

Al día siguiente, 22, emprendió la marcha la columna hacia Igualada, (39 kilómetros), yendo la principal, compuesta del cuartel general, los regimientos 10 y 9, y la artillería por Capellades, mientras que el 11 lo hacía por el Bruch, practicando el ejercicio de conducción de convoyes. Se llegó á Igualada á las cuatro y $\frac{3}{4}$ de la tarde, y sin embargo, las raciones no se pudieron extraer hasta las diez de la noche.

El 23. Marcha á Cervera, (35 kilómetros).

A la salida de Igualada, en el punto llamado Pinadella, la brigada se dividió en tres columnas: el cuartel general con la artillería y regimiento 9, marchó por la carretera principal; el regimiento 10 por la izquierda, por Pavía y Llíndás, á pernoctar en Grañena, Grañenella, Fonolleras y Curullada; el regimiento 11, por la derecha, por Monfalcon, á pernoctar en Otujas.

El 24 á Mollerusa, (33 kilómetros y $\frac{1}{2}$).

La columna siguió avanzando en igual forma: Montesa por la izquierda, á permanecer en Miralcamp y Torregrosa; Numancia por la derecha á pernoctar en Palau y Fondarella.

El 25 á Lérida (22'50 kilómetros).

La columna se reconcentró en Belloch, desde donde emprendió la marcha reunida.

En Lérida se hizo tan mal la cuestión del alojamiento que hubo un regimiento que pasó la noche con el ganado encadenado en el paseo. Menos mal, que para la noche siguiente (día del descanso) se remedió.

El 27 á Fraga, (26'50 kilómetros).

Se hizo por toda la brigada reunida, que salió de Lérida á las siete y media, después de ser revistada por el General Director.

Se tenían noticias de que unas guerrillas (una compañía de infantería de Navarra) trataba de sorprender á la columna, á cuya vista desde el momento de abandonar Lérida se hizo el servicio de exploración y seguridad, con toda clase de precauciones y detalles, descubriéndose al enemigo á cosa de la una de la tarde.

La columna marchaba en la forma siguiente: el Regimiento de Numancia de vanguardia con una sección de artillería;

más adelante el de Montesa y el resto de la artillería y después el de Santiago.

Antes de descubrirse al enemigo, y al abandonar la columna el pueblo de Alcarraz, dos escuadrones (el 3.º y 4.º) de Montesa se destacaron por el flanco izquierdo, tomando el camino de Sosés y Aytona, como un destacamento especial de flanqueo que reconociera prolijamente la faja comprendida entre el camino de Seros y la carretera general.

Así fué avanzando la columna hasta que el escuadrón de exploración avisó la presencia del enemigo. En efecto, cinco pelotones de guerrilleros ocupaban las alturas situadas á la izquierda de la carretera y que dominaban toda la llanura cruzada por el barranco de Muró. La elección del sitio no po-



El Regimiento de Lanceros del Rey, pasando el Ebro á nado.

día haber sido más excelente ni más á propósito para diezmar una columna que tenga que pasar por Fraga.

Apenas se divisó al enemigo se destacó por la izquierda el primer escuadrón de Montesa al mando de un comandante con un oficial de E. M. con el intento de guardar el camino de Seros, línea obligada de retirada de los infantes.

En el interin, el escuadrón de vanguardia se dispone á hacer el combate á pie, reforzado más tarde con otro del mismo regimiento, y cuya línea de guerrillas iba apoyada por un tercer escuadrón. El avance de estas guerrillas fué admirable, lo que indicaba una esmerada instrucción en los que las componían; pero, la posición de los infantes les prestaba una enorme ventaja, que en caso de realidad hubiera bastado

para hacer numerosas bajas en las guerrillas de caballería que para avanzar tenían que recorrer una zona batida por los fuegos de aquellos, mientras que las carabinas tenían que esperar la llegada á la distancia que el alza hiciera eficaz su uso.

La pieza que iba con la vanguardia hizo su primer disparo á la una y veinte, mientras el resto de las piezas se colocaban en batería á la izquierda del camino, á unos 3.000 metros próximamente de las posiciones enemigas, apoyadas por el 2.º de Montesa, que en los primeros instantes eligió buenos abrigos.

Pero más tarde, vinieron las cosas á echarse á perder, pues en vez de limitarse á proteger á las baterías, este escuadrón en columna de á cuatro fué avanzando al trote largo hacia las



Paso del Ebro á nado.

posiciones enemigas; echó pie á tierra, y en guerrilla, fué marchando al descubierto unos 900 metros cuesta arriba.

Menos mal, que la infantería ya se había retirado y apenas si se oían ya sus descargas.

Mientras ésto sucedía, la línea de guerrillas de Numancia ya tenían coronadas las alturas, y la infantería iba en retirada por el camino de Seros, donde los escuadrones destacados por este flanco hicieron una descarga.

Pernoctó la brigada en Fraga, excepción hecha del regimiento de Montesa, que lo hizo en Zaidín y Velilla.

El 28, el cuartel general pernocta en Bujaraloz (43 kilómetros), repartiéndose la brigada entre los tres pueblos, de Peñalba, Bujaraloz y La Almolda.

El 29 á Peña y Osera (38'50 kilómetros).

En la marcha del día 30, la brigada practicó el vivac, entre Nuez de Ebro y Alfajarín, á la izquierda de la carretera, continuando á las cuatro de la tarde la marcha, y pernoctando el cuartel general con la artillería y dos escuadrones de Montesa en La Puebla de Alfindén, y el resto de la brigada en Villamayor.

En este pueblo de la La Puebla de Alfindén, se dió la siguiente orden general:

«Maniobras de Caballería.—Bando Norte.—E. M.—El Excelentísimo Sr. Director de las maniobras de Caballería en fecha 18 del actual me dice lo siguiente:—Excmo. Sr.: Desde Puebla de Alfindén, y sin perjuicio de los demás servicios de exploración que V. E. disponga, destacará V. E. dos reconocimientos de oficial, que á más de la misión que V. E. les confie respecto á la caballería enemiga, llevarán la especial de describir, con los gráficos necesarios y en concepto de enseñanza, la marcha y circunstancias de un cuerpo de Ejército de 20.000 hombres que supondrán seguir á la referida caballería enemiga, para lo cual habrán, dichos reconocimientos, de rebasar á ésta por ambos flancos.—Ambos oficiales disfrutarán un plus diario de cinco pesetas y de una peseta cada uno, etc.

.....

Este oficio ha sido dirigido á los coroneles de Montesa y Numancia, quienes nombraron á los tenientes Santiago y Martínez Guardiola respectivamente para la indicada comisión.

El teniente Santiago, llevó á cabo el reconocimiento especial por el frente y flanco derecho del enemigo, mientras que el teniente Guardiola lo verificaba por el frente y flanco izquierdo. llevando el teniente Santiago su misión hasta una jornada á retaguardia de la caballería enemiga.

El 1 de Octubre, avanzó la columna hasta Sadrete y María, repartiéndose la brigada en estos pueblos para pernoctar.

El 2, siguió el avance hasta Muel, donde pernoctó la brigada, menos Montesa que lo hizo en Mozota.

Al día siguiente, antes de las siete, ya estaba nuestra brigada dando agua en Alfamen, en cuyo pueblo ya estaban esperando los dos escuadrones de lanceros que hicieron el reconocimiento ofensivo del día 1. Es de advertir que el resto del Regimiento del Rey se incorporó á la columna al paso de éstos por Zaragoza.

Aun cuando al describir las operaciones del Bando Sur hemos hablado del reconocimiento ofensivo practicado por

dos escuadrones del Regimiento del Rey, copiamos á continuación las noticias transmitidas al *Heraldo de Aragón* por su corresponsal militar, por constituir ellas una minuciosa descripción del encuentro en puerto Caveno.

«Salimos de La Almunia con intención de pernoctar en el Frasno, pero los exploradores dieron parte de que el bando enemigo estaba en Calatayud, y á fin de oponerse á su marcha, en cuanto saliera de dicha población, seguimos hasta el puerto de Caveno, donde en un parador deshabitado pernoctaron las fuerzas de un modo sumamente parecido á como se pernocta en campaña».

«Esta mañana, bastante antes de amanecer, estábamos todos en pie y el Coronel Lafuente, en vista de noticias recibidas durante la noche, que presentaban factible el poder cortar la retirada á sus fuerzas, dispuso que el teniente Rodríguez Dean fuese á cortar la vía férrea en Morata, cuidando de impedir el paso por dicho punto, á las fuerzas enemigas; al mismo tiempo la fuerza de Martínez Montaña, partió para colocarse en la sonda de Paracuellos, donde se decía habían pernoctado dos escuadrones enemigos.

«El resto de la fuerza colócase en el puerto de Caveno, mitad pie á tierra y mitad á caballo, prestando el servicio avanzado el Capitán Zamora, con las secciones de Pascual y Salazar, siendo el último el que más avanza hacia Calatayud. El Capitán Bonel, con los oficiales Salvador y Ferrer, ocupa excelentes posiciones con guerrillas á pie».

«Hacia las siete se oyen algunos tiros de la extrema vanguardia, dirigidos contra un ciclista del Bando Sur, que retrocede apresuradamente; poco después se reanuda el tiroteo que entonces se dirige contra una vanguardia de Caballería que avanza, consiguiendo que dicha fuerza despliegue para contestar. Zamora reúne sus dos secciones y se retira al puerto donde permanece á caballo en actitud expectante».

«Comienzan á verse guerrillas de Húsares de Pavía, que avanzan por los cerros inmediatos con admirable orden. Los lanceros permanecen quietos y cuando llegan aquéllos á corta distancia, rompen el fuego que es contestado inmediatamente: en este momento se presenta en el campo el General; los Húsares avanzan por escalones y Zamora carga contra ellos, obligándoles á una agrupación que realizan muy bien. Una sección á caballo sale á protegerlos y los lanceros se retiran después de haber conseguido que por el frente desaparezca el enemigo».

»Sobreviene un corto momento de calma: enseguida aparecen por ambos costados unas guerrillas de Pavía, que avan-

zan al mismo tiempo que los del centro; crúzase nutrido fuego y las fuerzas atacantes de los extremos por alejarse demasiado de los caballos y tener enfrente otras enemigas montadas, son declaradas fuera de combate por el juez de campo.»

»Vista que la posición no resulta abordable, cruzan algunas órdenes en el campo enemigo y á poco aparece la artillería que casi sin desenganchar rompe un vivo cañoneo. Los lanceros concentran sus fuegos sobre aquélla, mientras se pone en batería y en seguida se reúnen y protegidas por la sección de Ferrer que permanece en su puesto, emprende la retirada.»

»Dicha fuerza, después que han pasado todos los suyos, simula una destrucción en la carretera y se retira.»

FINAL DE LAS MANIOBRAS

Sobradamente conocido de nuestros lectores el encuentro de las dos masas, por haber dado noticias detalladas del mismo toda la prensa de gran circulación, sólo mencionaremos á la ligera los movimientos preparatorios que al choque precedieron.

El bando Sur estableció muy oportunamente los servicios de reconocimientos y vigilancia estando encargado de los mismos fuerzas del Regimiento de la Princesa y de Pavía, éstas últimas al mando del trabajador Teniente Morilla, quien estuvo en observación hasta última hora comunicando constantemente las disposiciones que el adversario tomaba y que por la situación en que se halló, no perdió detalles y pudo informar la situación exacta del bando Norte, desde más allá de Alfamen hasta los comienzos del combate.

El bando Norte, por su parte, tampoco descuidó los servicios de reconocimientos, avisando oportunamente la presencia de la avanzada enemiga. En vista de ello la división Nordista, que había salido de Alfamen poco después de las siete, desplegó al galope en orden de combate, avanzando velozmente las piezas para colocarse en batería en una altura aprovechando una cresta militar muy indicada; es de elogiar la rapidez con que los artilleros colocaron sus piezas.

Entre tanto la división se repartía en tres escalones; el más avanzado, la izquierda, constaba de ocho escuadrones que avanzaban en masa, el segundo escalón, era el ala dere-

cha que la constituía el Regimiento Montesa con un escuadrón del Regimiento 9.º como reserva, y el tercero, la reserva propiamente dicha, la componían los tres escuadrones restantes de la división.

A esa misma hora, la división Sur hacía los honores á S. M. en la carretera que al lugar del combate conducía, produciéndose con esto un retraso que la puso en condiciones de inferioridad respecto á la otra de la cual supo aprovecharse como hemos visto.

Puestas en batería las piezas del bando Sur, en la izquierda de una loma que por su configuración permitía á sus escuadrones estar resguardados de los fuegos contrarios, se entabló el duelo entre ambas artillerías. Después de este cañoneo preparatorio tuvo lugar el choque de las dos masas de caballería.

Nos abstenemos de hacer una minuciosa descripción de la carga por encontrarnos imposibilitados de dar una opinión seria y razonada de la misma, á causa de no haberla presenciado personalmente y en vista de que los relatos que nuestros amables corresponsales nos comunican, discrepando en algunos puntos de importancia, tal vez pudieran ser causa de una equivocada interpretación por nuestra parte, que á toda costa queremos evitar.

Consideraciones.

No somos partidarios de las batallas finales, pero teniendo presente la difícil ejecución de estos duelos de caballería contra caballería, por los numerosos factores que en ellos toman parte, creemos necesaria la práctica constante de los ejercicios que preceden al periodo final de la carga, es decir, al *lanzamiento*.

La elección del momento en que la carga debe prepararse y realizarse, el aprovechamiento del terreno, la seguridad en el mando, el dominio de las tres líneas de modo que obedezcan no á la voz sino al pensamiento del General, las rápidas evoluciones, la obtención de la *sorpresa*,—indispensable en estos combates y por la cual se adquiere la superioridad sobre el contrario,—la eficaz ayuda de la artillería, y el conocimiento de las fuerzas y maniobras del enemigo, constituyen extremos cuya influencia es poderosa, tanto como difícil es la oportuna cooperación de todos ellos para la realización de la carga y su buen éxito. Estas luchas de jinetes contra jinetes son tenidas en todos los ejércitos, como las

más complicadas en su ejecución, y para la dirección de las cuales se requieren aptitudes muy excepcionales. En Alemania así lo reconocen, y en tal convicción instruyen á sus Generales con constancia. Variarán los pareceres entre tener agrupaciones permanentes de grandes unidades de caballería ó solamente reunir las determinadas épocas y por tiempo limitado, pero lo cierto es que hay unanimidad de criterio en cuanto á la necesidad de práctica constante en el alto mando. En Francia la nota es algo exagerada, todá vez que no se contentan con tener la mayor parte de sus Regimientos organizados en divisiones permanentes, sino que, en los períodos de instrucción, las agrupan en Cuerpos de caballería. Ambas naciones substantan la teoría de que el encuentro de las caballerías exploradoras será inevitable y de que es preciso derrotar á la contraria para cumplir fielmente el servicio que les estará encomendado. Para ello la base fundamental, las condiciones imprescindibles, las resúmen en estas tres palabras: rapidez, masa (concentración) y sorpresa.

Nuestro ejército, ciertamente, puede considerarse como *párvulo* en estas enseñanzas: este año es la primera vez que se realizan, ¿qué de extraño tiene que haya habido imperfecciones, cuando los ejércitos *maestros* las tienen todos los años á pesar de su continua ejecución? En nuestro concepto, el defecto capital que nos domina es pretender hacerlo todo bien desde el principio, y hay que convencerse de que ciertas cosas no se improvisan, sino que antes al contrario es preciso hacerlas repetidas veces. Es más, nos molesta grandemente—y esto se verifica no sólo en el ejército sino en los demás órdenes sociales—que pueda suponérsenos con menos aptitudes, con menos conocimientos y con menos instrucción que el que más. No admitimos ni consejos ni aceptamos objeciones de nadie en asuntos en los que el amor propio interviene. Y sin embargo, es preciso que nos convenzamos de que así como sin alimentos no es posible la vida, sin instrucción adecuada, sin grandes estudios, sin dinero gastado sabiamente en estos ejercicios marciales, no es posible tampoco llegar al grado de perfección que todos deseamos. El paso dado este año por nuestro Ministro de la Guerra, supone un avance gallardamente dirigido hacia los ideales que el ejército persigue, y es á la vez un esfuerzo titánico contra las poco juiciosas teorías economistas.

En las expresadas maniobras ha habido de todo; bellezas y defectos, equivocaciones y aciertos, pero esto no debe preocuparnos al extremo de que el desaliento nos invada. Por el contrario, de esos errores, de la convicción de que tal defecto ó tal equivocación ha existido es de donde se deducen

las utilidades de estos ejercicios. Si todo nos pareciera bien, si nada tuviéramos que enmendar, estaríamos ciegos ó demostraríamos una crasa ignorancia, y en este caso no hay para qué decir qué nulas serían las enseñanzas obtenidas. Reconocidas nuestras faltas, procuremos su corrección cada uno dentro de su esfera. Trabajemos, estudiemos todos; si se ha hecho bien para hacerlo mejor; con perseverancia todo se consigue: el ilustrado General Linares nos ha dado el ejemplo.

La REVISIA, creemos puede rendir grandes provechos: en ella se han ventilado asuntos de capital importancia para el Arma; en ella se da noticia mensual de lo que en otros ejércitos se realiza, de las modificaciones que se introducen, de los procedimientos que se implantan; á ella vendrán, frescas ideas, observaciones juiciosas, estudios estimadísimos que todos debemos acoger con cariño, benevolencia y entusiasmo.

Pequeño es el esfuerzo que el Arma tiene que hacer, porque es evidentemente cierto que si en estas maniobras ha podido haber algunas deficiencias en el conjunto, en cambio se han puesto de relieve grandes bondades, y sobre todo que la labor individual es hermosa; es decir que hay elementos suficientes para un rápido progreso y decididos deseos de conseguirlos.

CONCURSO HÍPICO DE ZARAGOZA.

Prueba Ebro.—Primer premio: *Spion Cape*, del Conde de Torrepalma; 2.º *Yoyous Peal*, de Muntadas; 3.º *La Tosca*, del Conde de Torrepalma.

Recorrido de caza militar.—Primer premio: *Echador*, de Balmori; 2.º *Pedrero*, de Moncada; 3.º *Cinco*, de Caballero; 4.º *Humato*; de Palau; 5.º *Garduja*, de Estévez.

Parejas.—Primer premio: *Lenitivo* y *Cinco*, de Moncada y Caballero; 2.º *Aza* y *Osado*, de Cortés y Balmori; y 3.º *Frontero* y *Marchitado*, de Ramírez y Llarch.

Regional militar.—Primer premio: *Palma*, de Ortiz; 2.º *Insolente*, de Cano; y 3.º *Marte*, de Muñoz.

Campeonato de longitud.—Primer premio: *Frontero*, de Ramírez y 2.º *Astillado*, de Estévez.

Omnium.—Primer premio: *Cabestrero*, de Ramírez; 2.º *Osado*, de Balmori; 3.º *Echador*, del mismo; 4.º *Aza*, del mismo; 5.º *Non plus ultra*, de Caballero; 6.º *Humato*, de Palau.

Recorrido militar con equipo.—Primer premio: *Aza*, de Perrín; 2.º *Echador*, de Balmori; y 3.º *Garduja*, de Estévez.

Campeonato de altura.—Primer premio: *Frontero*, de Ramírez y 2.º *Simpson Bar*, de Muntadas.

«SEMENTALES EN MALLORCA».—El artículo que con este título publicamos en el número de Agosto, ha merecido una atención preferentísima por parte de la Prensa Mallorquina. Principalmente el «Diario de Mallorca» y «El Noticiero» de Palma dedicaron á cuestión de tanto interés para aquellas Islas sus artículos de fondo, en los cuales no sólo se muestran entusiasmados con las ideas del articulista sino que le rinden la justa admiración que su concienzudo trabajo merece. Nosotros desde estas líneas reiteramos asimismo la felicitación más cordial á nuestro distinguido colaborador, el ilustrado coronel D. Francisco Jaquotot, autor del indicado trabajo, modestamente firmado con el pseudónimo «Quico».

RELEVO DE FUERZAS.—El mes pasado se han verificado los cambios de guarnición siguientes:

De Madrid á Alcalá de Henares, los regimientos de Húsares de Pavía y Princesa que forman la brigada del General Manglano.

De Alcalá á Madrid, el Regimiento de Lanceros de la Reina.

De Aranjuez á Madrid, el de Lanceros del Príncipe. Estos dos últimos forman la brigada del General Ampudia.

De Logroño á Salamanca, el Regimiento Cazadores de Albuera.

De Salamanca á Burgos, el de Lanceros de Borbón.

La oficialidad de caballería de Valladolid, había organizado dos banquetes para obsequiar á sus compañeros de Borbón y Albuera á su paso por dicha población, pero fué suspendida tan simpática fiesta en testimonio del profundo dolor causado por el muy sentido fallecimiento de S. A. R. la Serenísima Señora Princesa de Asturias (Q. E. G. E.)

LAS CONFERENCIAS DEL CENTRO DEL EJÉRCITO Y DE LA ARMADA.—Con el pliego encuadernable de este mes y tres láminas que publicaremos en Diciembre, terminan las interesantes lecciones que el ilustrado teniente coronel Don Juan Valdés pronunció en curso de 1902 á 1903. En el número próximo empezaremos la inserción de las que en el indicado Centro están actualmente á cargo de nuestro querido compañero el capitán D. Miguel Carrasco Mir, sobre la «Acción de la caballería en las últimas campañas».

Al felicitar al Sr. Valdés por el triunfo conseguido con su brillante trabajo, le enviamos la expresión sincera de nuestra mucha gratitud, que hacemos extensiva al Sr. Carrasco, por la preferente distinción que á la REVISTA han concedido.

LAS REFORMAS DE GUERRA

DIVISIÓN TERRITORIAL Y ORGANIZACIÓN DE LOS CUERPOS DE EJÉRCITO.—El territorio de la Península se divide en 7 regiones militares de cuerpo de Ejército. Cada uno de éstos constará de dos divisiones y en cada división habrá un regimiento de caballería. Los restantes regimientos se agruparán en una división de dos brigadas que formará parte del primer cuerpo y en tres brigadas más correspondientes á los cuerpos 2.º, 4.º y 6.º, quedando tres regimientos que estarán afectos al 3.º, 5.º y 7.º, si bien el 3.º seguirá residiendo en Madrid hasta que otra cosa no se disponga.

REFORMAS EN EL ARMA.—De los 28 regimientos en activo, 27 constarán de 4 escuadrones nutridos de fuerza y uno de *Depósito*, en cuadro, y el otro, el de Galicia, con tres escuadrones activos y uno en cuadro.

Los 14 regimientos de reserva se convierten en Depósitos de reserva.

En las plantillas de los Regimientos, la única variación que se observa es el aumento de cuatro primeros tenientes por cada uno, excepto en el de Galicia que suprime un capitán y un 2.º teniente y se aumentan tres primeros.

En los Depósitos de Reserva se aumenta un capitán en cada uno.

Los Depósitos de Reserva se establecerán en las poblaciones siguientes: 1.º Madrid; 2.º Badajoz; 3.º Sevilla; 4.º Granada; 5.º Córdoba, 6.º Valencia; 7.º Murcia; 8.º Gerona; 9.º Reus; 10.º Zaragoza; 11.º Burgos; 12.º Vitoria; 13.º Valladolid y 14.º Lugo.

Los escuadrones de Depósito estarán encargados de llevar los registros de las clases é individuos de tropa, que, después de haber servido en los escuadrones activos del regimiento, se hallen en sus casas en situación de 1.ª reserva, cualquiera que sea su residencia en la Península, los cuales no serán baja en el cuerpo hasta que les corresponda pasar á la 2.ª reserva.

Las clases y soldados con licencia ilimitada, continuarán destinados en los mismos escuadrones en que hayan servido.

En caso de movilización incorporarán los cuerpos á estos individuos en primer termino y después á los de la reserva

activa que tengan en el 5.º escuadrón depósito. El que pertenezca al Regimiento de Galicia se nutrirá entonces de fuerza y de ganado, constituyendo el 4.º escuadrón activo.

El objeto de los Depósitos de reserva será: primero, llevar los registros, la documentación y el alta y baja de los sargentos, cabos y soldados, de la segunda reserva procedentes de los distintos cuerpos y unidades del Arma, y su residencia; y segundo, hacer la estadística del ganado de silla que pueda utilizarse para el servicio del Ejército en tiempo de guerra y efectuar, llegado el caso, la requisa de este ganado, con arreglo á los preceptos que contenga una ley especial. Con los elementos de hombres y ganados de que dispongan estos depósitos, organizarán en caso de guerra los regimientos de reserva que puedan crearse.

DISPOSICIONES OFICIALES

CRUCES

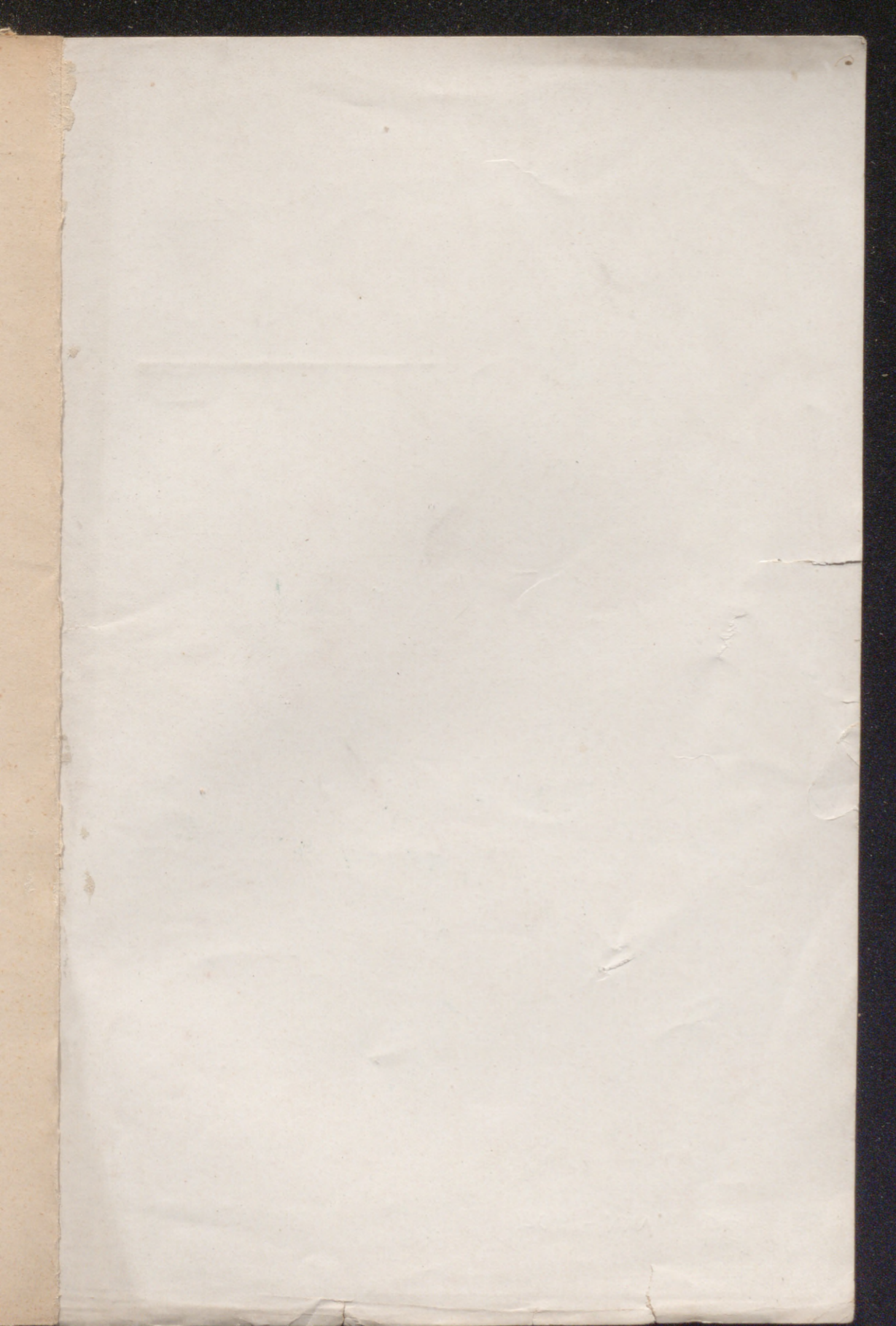
R. O. 6 Octubre 1904. — Concediendo la Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo al comandante don Juan Plana y Bretón del Río, y la cruz de la citada orden al capitán don Francisco Gordón Dávila. (*D. O. núm. 223*).

RECOMPENSAS

R. O. 4 Octubre 1904. — Concediendo la cruz de 1.ª clase del Mérito Militar con distintivo blanco al capitán don Simón de la Torre Villar por su obra titulada: «Cartilla para instrucción de las clases de tropa del Arma de Caballería». (*D. O. número 222*).

R. O. 4 Octubre 1904. — Concediendo la cruz de 1.ª clase del Mérito Militar con distintivo blanco á los primeros tenientes don José Vallés Ortega, don Fulgencio García Santos, don Antonio Parache Pardo, don José Queipo de Llano, don Eduardo Jiménez Peña, don Ramón Serra Obejero, don Moisen López del Amo y don Luis Campo Martínez, como comprendidos en el art. 44 del reglamento provisional de la Escuela de Equitación. (*D. O. núm. 233*).

R. O. 20 Octubre 1904. — Concediendo la cruz de 1.ª clase del Mérito Militar con distintivo blanco al capitán don Fernando Altolaguirre Garrido, por su obra titulada: «Literatura Militar preceptiva». (*D. O. núm. 236*).





29 NOV-1904